



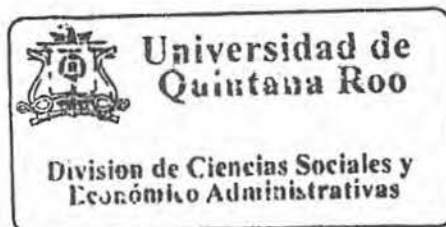
UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICO
ADMINISTRATIVAS**

Tiempo, realidad y personalidad; perspectiva antropológica sobre
el suicidio

TRABAJO: MONOGRAFICO
Para obtener el grado de:
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA
ISRAEL CAAMAL SOLIS



Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre 2018.



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICO ADMINISTRATIVAS

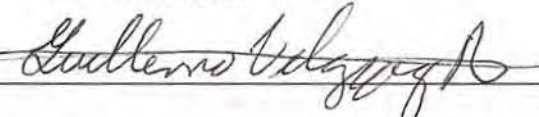
Tiempo, realidad y personalidad; perspectiva antropológica sobre
el suicidio

Presenta: Israel Caamal Solis

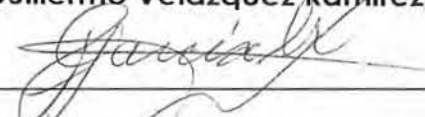
Trabajo Monográfico elaborado bajo supervisión del comité
de Asesoría y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADO EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

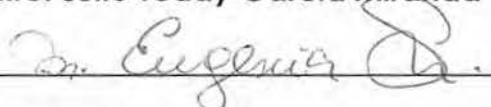
COMITÉ:

Asesor: 

Lic. Guillermo Velázquez Ramírez

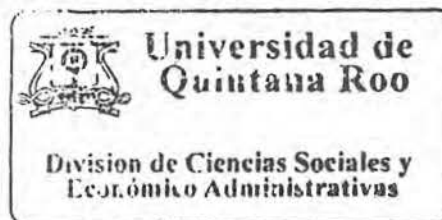
Asesor: 

Mtro. Julio Teddy García Miranda

Asesor: 

Mtra. María Eugenia Salinas Urquieta

Chetumal, Quintana Roo, México, noviembre 2018



A Marisol, Darién, Alí y Yolotzín, quienes dan sentido a todo esto.

A mis padres, a quienes les debo todo.

A la insistencia del amigo Xicum.

**Tiempo, realidad y personalidad;
perspectiva antropológica sobre el suicidio.**

Israel Caamal Solís

Índice.

Introducción.....	4
Capítulo 1.- Contexto social y suicidio.	8
1.1.- Quintana Roo como contexto social.	8
1.2.- El suicidio en México y Quintana Roo	13
Capítulo 2.- Percepción y estudio del suicidio.	17
2.1.- Hacia una definición de suicidio.	17
2.2.- Breve historia del suicidio en el occidente, la percepción del fenómeno a través del tiempo.	22
2.3.- Breve historia de la percepción del suicidio en México.	26
2.4.- Estudios del suicidio en el mundo, el antes y después.	29
2.5.- Investigaciones sobre suicidio, el antes y después: México como escenario.....	38
Capítulo 3.- Tiempo, realidad y personalidad.	43
3.1.- Personalidad.	44
3.2.- La realidad.....	46
3.3.- El tiempo.	48
3.4.- Relación entre tiempo, realidad y personalidad.	50
Capítulo 4.- El suicidio: tiempo, realidad y personalidad.	53
4.1.- Suicidio, cotidianidad y personalidad.	55
4.2.- La valoración del tiempo y la realidad dentro en el suicidio.	60
4.3.- El suicidio, un fenómeno multifactorial.....	63
4.3.1.- Suicidios según sexo.	64
4.3.2.- Suicidios y mes de ocurrencia.....	65
4.3.3.- Suicidios de acuerdo a medio empleado.	66
4.3.4.- Grupos de edad y suicidio.	67
4.3.5.- Estado civil y suicidio	69
4.3.6.- Escolaridad y suicidio	71
4.3.7.- Ocupación y suicidio.....	73
4.3.8.- Adicciones y suicidio	75
4.3.9.- Salud mental, sociedad y suicidio	79
Conclusiones.....	83
Bibliografía.....	86

Introducción

La muerte de un individuo tiene un importante significado dentro una sociedad, enfrenta a sus integrantes a la finitud de su existencia, a la concientización de que su tiempo es limitado dentro de su contexto, pero el final de cada individuo es moldeado por las circunstancias, mientras que unos mueren por enfermedades, en accidentes y otros ven el final de su existencia en manos de la inseguridad. Cuando un individuo deja de existir como actor social deja un vacío dentro de la sociedad, y si este opta por cegar su vida por mano propia, surge la duda en relación a su decisión, tratar de comprender este acto y la serie de problemáticas que reflejan el conflicto social al cual se vio expuesto quien consume un suicidio, será parte fundamental de las siguientes líneas. De esta manera el presente trabajo pretende atender las interrogantes antes el suicidio y exponer una hipótesis en relación a las conductas autodestructivas que conllevan al suicidio, al mismo tiempo establecer una reflexión sobre los posibles factores presentes en la sociedad, en particular la sociedad quintanarroense, esto desde una perspectiva de la antropología social, antropología del tiempo, antropología del conocimiento y las cotidianidades, y un enfoque multidisciplinario, generando un acercamiento a la realidad del suicidio entendida como un problema social.

El suicidio abordado como un fenómeno social repercute profundamente en los individuos que conforman un grupo social. Los fenómenos sociales pueden arrojar resultados positivos o negativos, la cercanía o la familiarización con las problemáticas que surgen en la sociedad configuran el comportamiento del sujeto ante diversas situaciones. El suicidio vinculado a las circunstancias en las que aparece toma una gran importancia para su entendimiento, ya que esta genera un impacto dentro la población en la que surge. La duda del por qué un individuo decide terminar con su vida, implica la búsqueda de una explicación.

En México, el suicidio durante las últimas décadas ha tenido un incremento preocupante¹, se observa a una población con mayor exposición a esta problemática.

¹ De acuerdo a los Anuarios Estadísticos de Mortalidad del INEGI, desde el año 1970 se observa un incremento en la tasa de suicidios en México. Esto lo confirman autores como Guilherme Borges, Haydeé Rosovsky, Cecilia Gómez y Reyna Gutiérrez, han realizado un comparativo de las tasas de suicidio en México desde la década de los 60's observando el incremento de las defunciones a causa de suicidio, las obras que refieren esto son; Estudios realizados en México acerca de la conducta suicida 1966-1994. Salud Ment 1996, pp 45-55. Y "Epidemiología del suicidio en México de 1970 a 1994". Salud Pública de México, vol. 38, núm. 3, mayo-junio, 1996, pp. 197-206

Las constantes crisis económicas-sociales y el suicidio se hacen más constantes, denotando un posible vínculo entre estos fenómenos. Por su parte las diversas instancias sociales, administrativas y gubernamentales, tratan de combatir todo el entramado que resulta del suicidio, pero los resultados obtenidos siguen siendo pobres. Sin embargo en diversos estados del país se ha suscitado la necesidad de estudiar el suicidio para su prevención concibiéndola como un problema de salud pública, la mayoría de estos trabajos con un enfoque médico, los cuales delimitan al fenómeno a condiciones biológicas o patológicas de los individuos, esto sesga el entendimiento del fenómeno, ya que no contempla la importancia de factores sociales. Por esta razón la importancia de abordar el estudio del suicidio desde la disciplina antropológica la cual provee las herramientas y técnicas para la comprensión del suicidio, desde este enfoque se pretende identificar las posibles causantes de dicho acto.

En lo que respecta a la sociedad quintanarroense se encuentra igualmente expuesta a cambios y problemas, la cual obliga a sus componentes a adecuarse a estas series de transformaciones, a encontrar o establecer los instrumentos adecuados que les permitan desplazarse en el terreno competitivo, pero, la carencia de una calidad de vida, limita sus posibilidades de concretar sus objetivos. A esto se suma la atención de necesidades particulares, como el éxito en los procesos de socialización, concretar o establecer lazos sentimentales con el fin de alcanzar el amor y felicidad. Cuando esto no se logra, el individuo vincula su vida con el fracaso, estableciendo un proceso de análisis de la vida, la posibilidad de encontrar respuestas poco favorables dan pie al dolor, a la miseria e incertidumbre del mañana.

En este sentido, se particulariza la problemática en el estado de Quintana Roo, el cual se ha convertido en uno de los principales escenarios para el desarrollo de este fenómeno. Los índices sobre suicidios consumados durante los últimos años han tenido un incremento considerable, tan solo en el 2017 se registraron 131 decesos a causa del suicidio, colocando al estado entre los 5 estados con mayor índice suicida en el país², la creciente inclinación por optar quitarse la vida se torna preocupante, se vuelve de vital importancia encontrar soluciones de esta problemática. Un fenómeno que no es exclusivo a un solo sector, afecta a diferentes grupos, estratos y épocas, su

² La prensa local ha expuesto este problema y la necesidad de pronta atención. Quintana Roo cuarto lugar en suicidios en el país. <https://sipse.com/novedades/suicidios-131-quintana-roo-cuarto-lugar-mexico-inegi-universitarios-300573.html>.

manifestación sin embargo ha tenido una mayor incidencia en determinados grupos y condiciones socio demográficas, por lo cual es de suma importancia su estudio, estableciendo las siguientes directrices; 1) Los factores que llevan al sujeto a cometer un acto suicida; 2) Reflexionar de qué manera impacta el suicidio en la población en la que surge; y 3) Identificar los aspectos socioculturales presentes en la sociedad que podrían tener un peso relevante en la decisión del suicida, lo cual permita su prevención.

Por lo antes expuesto, el presente trabajo tiene por objetivo abordar el fenómeno del suicidio en cuatro capítulos, con el de describir los escenarios y factores sociales que configuran el suicidio en el estado de Quintana Roo. Bajo este orden de ideas, el Capítulo 1.- Contexto social y suicidio; describe las principales características del territorio de Quintana Roo, las condiciones económicas, sociales y problemáticas que afectan a la población. De igual forma se realiza una breve descripción estadística del suicidio en el país, en el cual se identifica al estado de Quintana Roo dentro de los territorios estatales con mayor incidencia de suicidio a nivel nacional.

En el Capítulo 2.- Percepción y estudio del suicidio; se realiza una revisión documental respecto al suicidio y los principales elementos teóricos planteados por diversas disciplinas médicas y sociales para su definición, esto con el objetivo de concretar un concepto de suicidio apegado al presente trabajo, el cual permita respaldar la hipótesis sobre las conductas suicidas a plantearse en capítulos posteriores. En este mismo sentido, se detalla una descripción del suicidio a través del tiempo y su configuración en diversas sociedades. Por último, el capítulo describe los estudios efectuados en el país y el mundo, develando las diferentes perspectivas y conclusiones en relación al suicidio. El cuerpo teórico y bases del trabajo se encuentran descritos en el Capítulo 3.- Tiempo, realidad y personalidad, en el cual se describen conceptos que permitirán concebir el impacto de estos elementos en los individuos. Ello explicado a través de la concepción de la antropología del conocimiento, del tiempo y la teoría de la cultura y personalidad expuesta por Ralph Linton. Este capítulo permitirá detallar la incidencia de estos conceptos en el entorno del individuo y sus consecuencias.

El cuarto capítulo, denominado “El suicidio: tiempo, realidad y personalidad”; describe la asociación del tiempo y la realidad social y su afecto en las personalidades de los sujetos durante su biografía. La cual pretende sustentar la hipótesis en relación al

suicidio, como un efecto de la carencia de mecanismos psíquicos de los individuos en la solución de problemáticas y adversidades que se presentan en el desarrollo de su rol social y vida. La gran carga social y emocional ante una adversidad que asume un individuo, propicia situaciones en la cual sus diversas metas son afectadas; el éxito en las relaciones amorosas, convivencia grupal, un estatus social, alcance de objetivos y solvencias de sus necesidades básicas o sentimentales, tienen una gran importancia, ya que el fracaso, la decepción o pérdida generan estadios emocionales que pueden sumir en la incertidumbre o degradar al sujeto ante un panorama poco alentador. Un panorama o futuro desolador, en el cual el individuo se sitúa, solo frente a una amalgama de problemas surgidos desde su mismo grupo social, resultan en la valoración de la vida, sin embargo ante la predominancia del dolor, la miseria e incertidumbre opta por el suicidio, una opción surgida ante la indiferencia e incapacidad de enfrentar su realidad.

De esta forma la presente monografía pretende contribuir al proceso de análisis del suicidio, a través de una revisión bibliográfica, análisis de estadísticas y registros de información realizada por las diferentes instituciones y autoridades en el estado de Quintana Roo, con el fin de identificar los principales factores sociales en los suicidios consumados, de esta forma contribuir a establecer directrices en el proceso de investigación del fenómeno.

Capítulo 1

Contexto social y suicidio.

1.1.- Quintana Roo como contexto social.

El estado de Quintana Roo, forma parte de los 32 estados que componen el territorio de la República Mexicana, el cual se encuentra ubicado en el extremo este del país y oriental de la península de Yucatán, sus límites están entre los paralelos 17° 54" y 21° 36' de latitud norte y entre los meridianos 86° 45" y 89° 10' de longitud oeste del meridiano de Greenwich, cuenta con una superficie de 42535 km². Limita al norte con Yucatán y el Golfo de México; hacia el este con el Mar Caribe; al sur con Belice y la Bahía de Chetumal; al oeste colinda con los estados de Campeche y Yucatán. Gran parte de la superficie en Quintana Roo es ocupada por selva, una porción aproximada del 10% pertenece a flora tipo Manglar, esta última amenazada por el desarrollo urbano y turístico dominante en el estado. Al día de hoy gran parte de la selva se encuentran afectadas por la agricultura, de tipo roza y quema, sin embargo las actividades de agricultura y ganadería no representan un sector importante en el estado. El estado caracteriza por la presencia de un clima de tipo cálido subhúmedo, lo cual contribuye a la presencia de una rica diversidad en flora y fauna, especies como el jaguar, venados, faisanes, entre otros encuentran hogar en el territorio quintanarroense. Las precipitaciones son comunes en la zona, siendo de los principales fenómenos que afectan a la población, presentándose de formas aisladas o en sistemas organizados como tormentas y huracanes.

El estado de Quintana Roo ha impulsado por excelencia las actividades económicas de tipo servicios, en particular la industria turística. Esto ha permitido a Quintana Roo contribuir con el 1.6 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) nacional, lo que lo ubica en el lugar 23 de la tabla de los 32 estados del país. Sin embargo, hasta el año pasado su tasa de crecimiento media anual fue del 7.2 por ciento, de las más altas en el país de acuerdo al INEGI³. El desarrollo del turismo y su éxito en el estado, han propiciado al fortalecimiento en la calidad de la infraestructura de servicios en el

³ Anuario estadístico y geográfico de Quintana Roo 2017 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2017.

territorio, un atractivo para inversores que se suman a las bellezas naturales y a la eficiencia de los sistemas comunicación y transporte, en un territorio privilegiado, el cual ofrece oportunidades de empleo, inversiones y aparente calidad de vida.

La población de Quintana Roo representó 1.4% de los habitantes de México en 2017⁴. Contemplando un total de 1,501, 562 personas, compuestas 750, 024 mujeres y 751, 538 hombres, identificando que al menos el 16.6% del total de la población es hablante de lengua indígena⁵. El 48% del total de la población es activa económicamente, involucrado en algún sector económico, el 24.73% son inactivos económicamente, el porcentaje restante son personas menores de 15 años o desocupados, sin embargo este porcentaje incluye menores de edad, personas sin ocupaciones o desempleados. El Producto Interno Bruto (PIB) del estado fue cercano a 262 mil 760 millones de pesos en 2016, con lo que aportó 1.6% al PIB nacional. Las actividades terciarias, entre las que se encuentran el comercio y hoteles, aportaron 87% al PIB estatal en 2016⁶.

De acuerdo a indicadores y estadísticas de la Secretaría de Economía del Gobierno Federal, al menos un 24.73% de la población en Quintana Roo no se encontraban vinculadas a actividades económicas, posiblemente sin algún empleo formal, informal o no reciben pago por sus actividades, caso de las amas de casa. De este grupo al menos el 40% eran mujeres y un 60% hombres⁷. El nivel de instrucción o preparación escolar del total de población inactiva económicamente, al menos un 27% contaba con estudios de nivel medio superior, mientras que el 33% con secundaria, un 15% con estudios primarios y un 2% sin algún estudio⁸. A pesar de estos datos, esto la cuestión educativa en Quintana Roo ha tenido importantes avances.

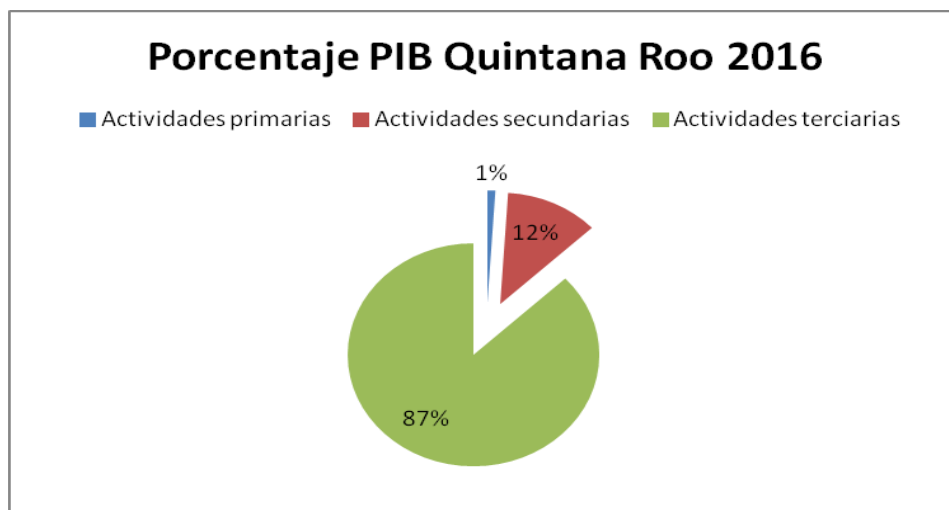
⁴ De acuerdo a reportes de la Secretaría de Economía del Gobierno Federal. Quintana Roo, PROMEXICO; Inversión y Comercio. Secretaría de Economía 2017.

⁵ Aproximadamente 249, 259 personas de las cuales, 132,107 son hombres y 117,151 mujeres, en la mayoría de los caso hablantes de lengua maya, nativos o procedentes de estados vecinos. Etnicidad. coespo.qroo.gob.mx

⁶ Quintana Roo, PROMEXICO; Inversión y Comercio. Secretaría de Economía 2017.

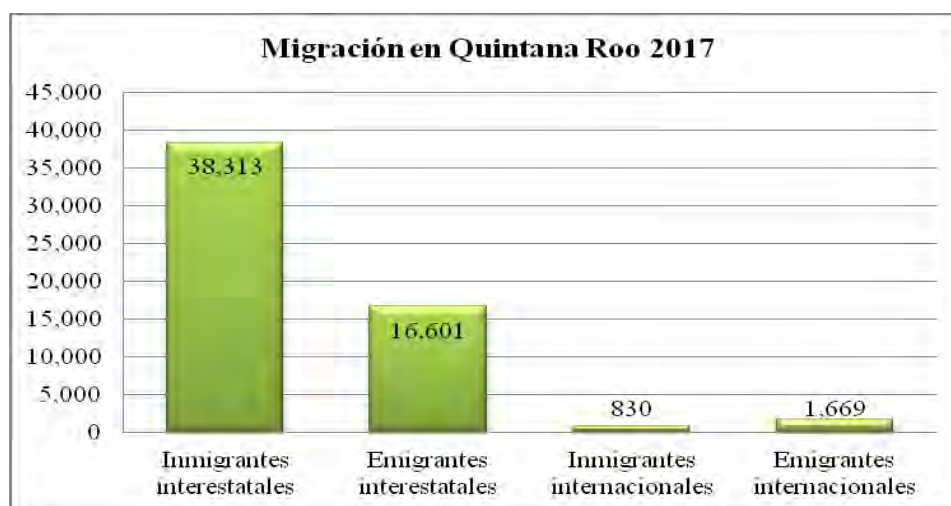
⁷ Quintana Roo; Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral. Secretaria de Trabajo y Previsión Social. http://siel.stps.gob.mx:304/perfiles/perfiles_detallado/perfil_quintana_roo.pdf.

⁸ *Ibíd.*



Fuente: Quintana Roo, PROMEXICO; Inversión y Comercio. Secretaría de Economía 2017.

El turismo es uno de las principales actividades económicas y motor de desarrollo del estado de Quintana Roo, esto ha generado un importante impacto en las diversas esferas de la sociedad. Los atractivos sueldos que ofrecen las actividades turísticas y la posibilidad de bienestar social fomenta la constante afluencia de personas que acuden a los concretados y naciotes polos turísticos en el estado.



Fuente: Quintana Roo: Indicadores demográficos 2017. <http://coespo.qroo.gob.mx>

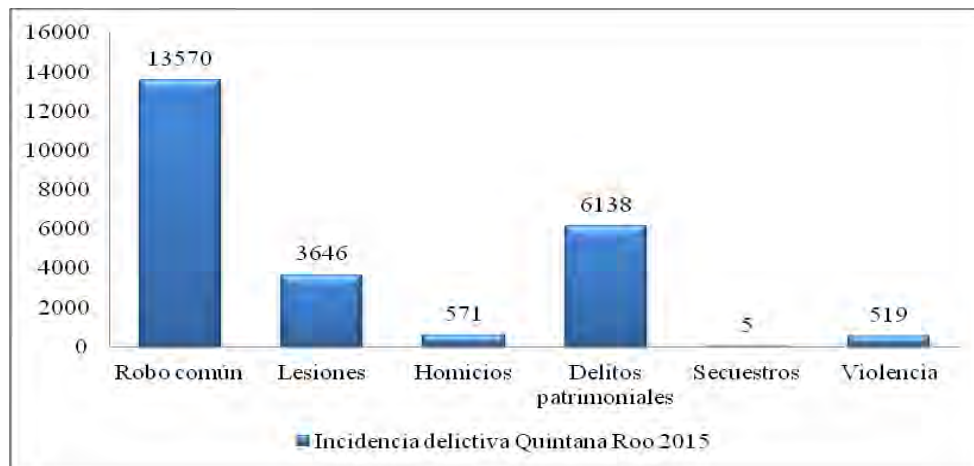
Estos crecientes escenarios propician la aparición de fenómenos sociales como la migración. Los migrantes se enfrentan a nuevos retos, como adherirse a la nueva estructura social, reconfigurar su rol, encontrar un nicho social, nuevas relaciones y la valoración de su identidad. Los migrantes quedan expuestos a nuevas estructuras que podrían ser receptivas al bagaje cultural de los recién llegados, o caso contrario, fomentar la exclusión, lo cual suele derivar en actos discriminatorios. Bajo estas

condiciones surgen espacios alternos de convivencia entre los migrantes y la población, el de la zona turística en la cual los migrantes y nativos se encuentran inmersos a través del empleo, generando relaciones laborales o de consumo turístico; el de la ciudad, donde los encuentros se dan por cuestiones transportes, uso del espacio público, el ejercicio de la ciudadanía y las instituciones; y por último el grupal, dadas por vínculos de identificación a su colectivo, relaciones sociales y el reforzamiento de su identidad.

En relación al tema de seguridad, de acuerdo a datos del Gobierno del Estado de Quintana Roo, en el año 2015 se registró una mayor cantidad de delitos en comparación al 2013 y 2014, teniendo como principales actos delictivos; el robo común, las lesiones, los homicidios, los delitos patrimoniales, el secuestro y la violación⁹. Cabe destacar que actualmente el estado se encuentra inmerso en un problema de carácter nacional, la lucha contra el narcotráfico, que ha dejado un importante estela de muerte y violencia en todo el territorio mexicano, del cual Quintana Roo no es la excepción, en el presente 2018, esta situación lo colocó como el tercer estado que cuenta con alguna ciudad con un incremento del 300% de homicidios violentos (17,088 casos)¹⁰. Estas situaciones se suman a otras problemáticas como la creciente ola de violencia contra las mujeres, discriminación, acoso y delitos de índole sexual que dejan al descubierto la vulnerabilidad de la población femenina ante la violencia, y que por desgracia no es un problema exclusivo de un grupo etario, estas situaciones han afectado a niñas y adultos mayores. Sin embargo a pesar del problema de inseguridad que se vive, las instituciones gubernamentales manejan una visión optimista sobre el tema, pero la población no comparte esta percepción y mucho menos los indicadores nacionales.

⁹ La página del gobierno del estado no refleja la problemática de violencia y seguridad que se lee día a día en la prensa local, y existe un hermetismo en la actualización de sus datos estadísticos. <https://www.qroo.gob.mx/eje-2-gobernabilidad-seguridad-y-estado-de-derecho/seguridad-publica>.

¹⁰ Cifras que contemplan un periodo del 01 de enero de 2017 a julio de 2018. Los homicidios aumentan en 18 estados; hay incrementos de hasta 300%. <https://www.animalpolitico.com/2018/07/homicidios-aumento-estados/>



Fuente: Gobierno del Estado de Quintana Roo. <https://www.qroo.gob.mx/eje-2-gobernabilidad-seguridad-y-estado-de-derecho/seguridad-publica>.

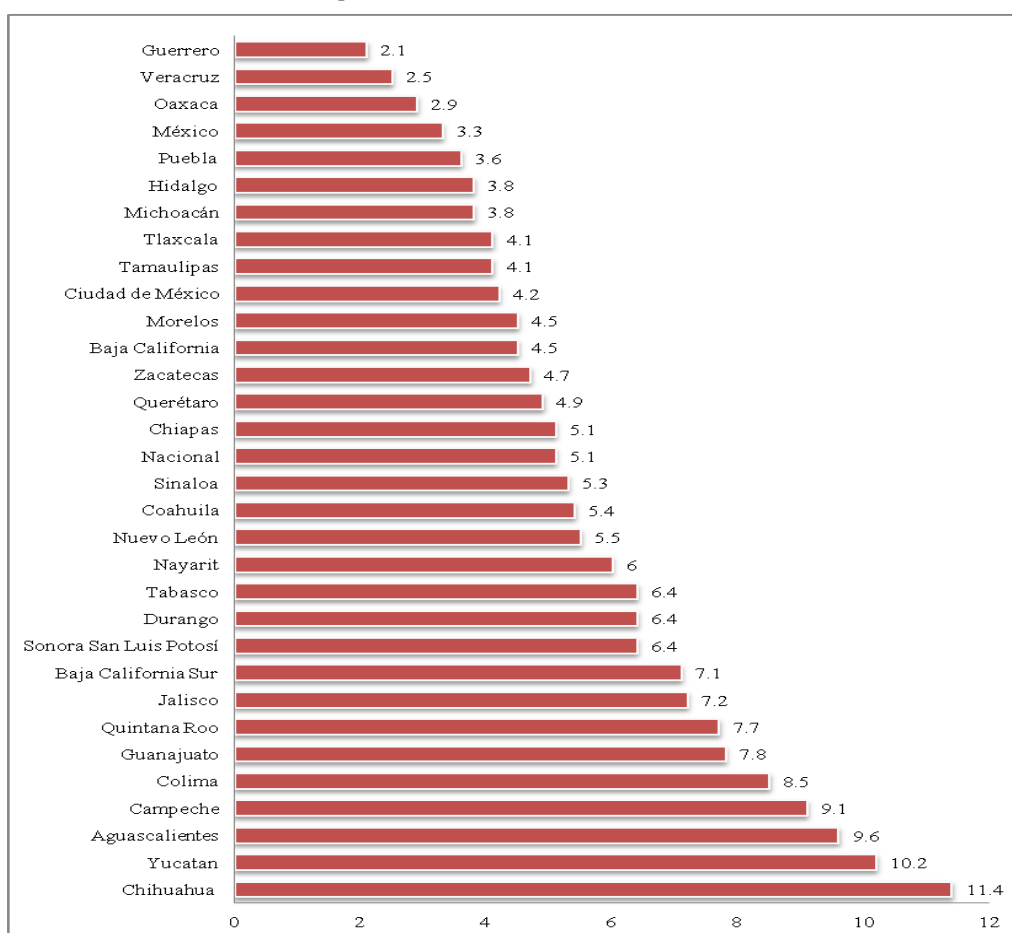
Sobre los indicadores de bienestar, en particular los Índices de Desarrollo Humano, de acuerdo a estadísticas y datos proporcionados por el Consejo Estatal de Población del Gobierno del Estado de Quintana Roo del año 2005, la población quintanarroense disfruta de mejores condiciones de vida, salud, educación y bienestar en comparación con otros estados de la república mexicana. Desgraciadamente existe un vacío estadístico por 13 años que no permitan identificar las actuales condiciones de bienestar de la población, que permitan dar seguimiento a las condiciones de bienestar en el estado.

El contexto socio demográfico en el estado de Quintana Roo es diverso, y afecta de maneras diversas a su población, en este sentido los individuos se encuentran expuestos a una variedad de escenarios, y fenómenos sociales surgidos de su contexto social, la forma en que estos sean interpretados y asumidos son importante determinantes en la configuración de sus

1.2.- El suicidio en México y Quintana Roo

En lo que respecta al entendimiento del suicidio, es importante realizar una contextualización del fenómeno, con el fin de asumirlo como un hecho surgido desde la misma sociedad, lo cual permita entender su composición y su relación con los diversos fenómenos sociales que inciden en los sujetos. Por lo cual es importante establecer categorías de análisis de los datos estadísticos y contexto social. En este sentido en lo que respecta a los suicidios en México durante el año 2016, se registraron 6 291 suicidios.

Tasa de suicidios por Entidad Federativa 2016 (Por cada 100 000 habitantes)

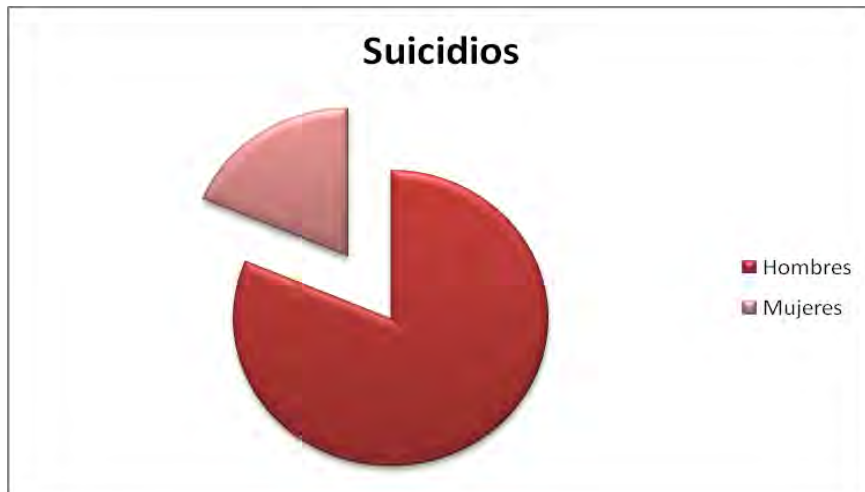


Fuente: INEGI Estadísticas de mortalidad. Base de datos, 2016. "Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio". Comunicado de prensa núm. 410/18. 7 de septiembre de 2018.

De los 6, 291 suicidios registrados en el año 2016, se identificaron que la mayoría de estos fueron consumados por hombres, englobando un total de 5,116 lo que se traduce

en 81.32% del total de suicidios, y 1,173 fueron cometidos por mujeres (18.68%)¹¹. Aparentemente se identifica que la población masculina es la que se encuentra expuesta a una mayor vulnerabilidad al suicidio. Sin embargo, especialistas y estadísticas indican que las mujeres son las que tienen una mayor incidencia en la ideación del suicidio.

Tasa de suicidios por sexo 2016 (Por cada 100 000 habitantes)

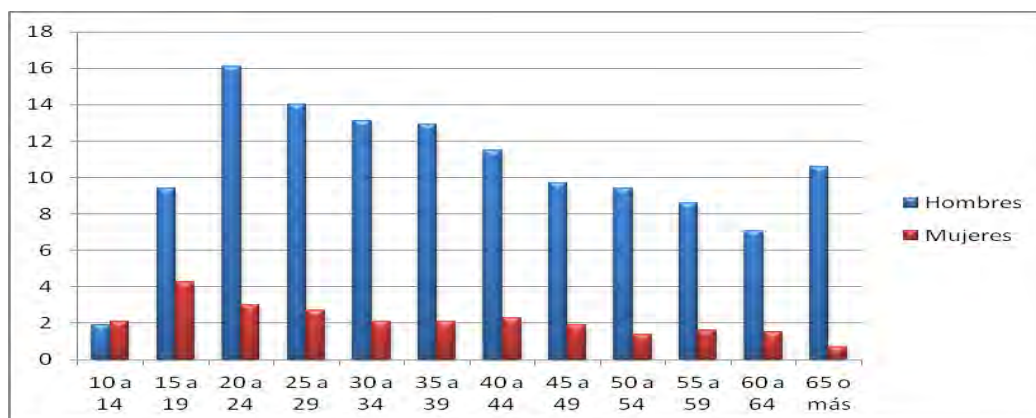


Fuente: INEGI estadísticas de mortalidad. Base de datos, 2016. "Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio". Comunicado de prensa núm. 410/18. 7 de septiembre de 2018.

En relación al sexo y grupos de edad se observa que los hombres jóvenes de 20 a 24 años presentan la mayor incidencia de suicidios. Mientras que en las mujeres, la tasa más alta se presenta en el grupo de edad de 15 a 19 años. En este sentido el suicidio se desarrolla en diversos contextos sociales, de diferentes formas, afecta tanto a adultos como a jóvenes, sin distinción, sin embargo, de acuerdo a estadísticas se ha podido detectar que ciertos grupos etarios suelen estar más expuestos al desarrollo de conductas autodestructivas.

¹¹ Ibidem.

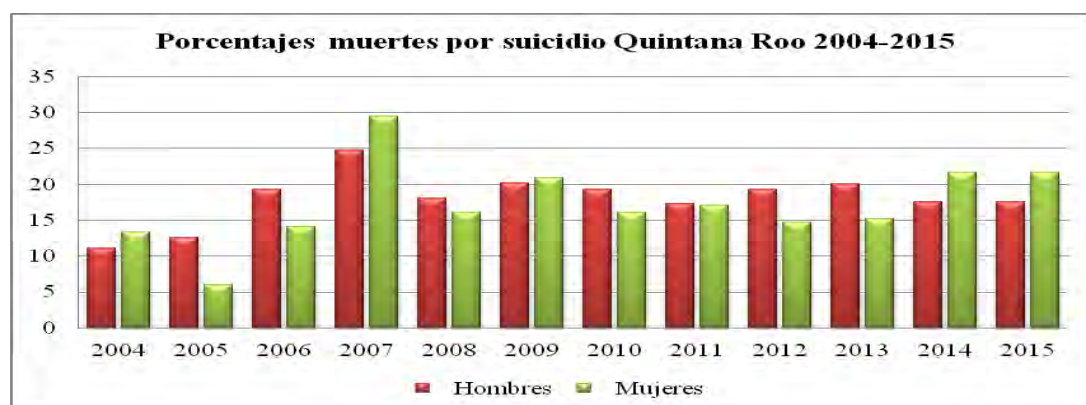
Tasa de suicidios por sexo según grupo quinquenal de edad 2016 (Por cada 100 000 habitantes)



Fuente: INEGI estadísticas de mortalidad. Base de datos, 2016. "Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio". Comunicado de prensa núm. 410/18. 7 de septiembre de 2018.

De acuerdo a estadísticas la mayor parte de los estados en la república mexicana se enfrentan a este fenómeno afectando distintas esferas sociales, no quedan exentos los medios urbanos o rurales, el suicidio parece desarrollarse de igual manera en ambos entornos.

El estado de Quintana Roo como se ha expuesto con anterioridad se encuentra entre los estados con mayor incidencia de suicidios consumados. De acuerdo a estadísticas, ha presentado incrementos o decrecimientos durante el periodo de 2004 al 2015, por ejemplo el año con mayor incidencia del periodo referido fueron los años 2007 y 2009, llegando a representar el 25.7% y 20.1% del total de los suicidios registrados en el país¹².



Fuente: Porcentaje por muertes por suicidio. <http://coespo.qroo.gob.mx>

¹² Porcentaje por muertes por suicidio. <http://coespo.qroo.gob.mx>

La evolución del suicidio en Quintana Roo nos permite identificar que el fenómeno se presenta tanto en hombres y mujeres, sin embargo los datos estadísticos arrojan que a diferencia de otros estados y media nacional, el suicidio no ha tenido un importante decremento, y que afecta en mayor cantidad a las mujeres, lo cual es un dato de alto valor, ya que se podría decir que en Quintana Roo se suicidan más las mujeres que los hombres, esto podría mantener una importante relación con lo encontrado por especialistas en lo referente a la ideación del suicidio suscitada con mayor frecuencia en mujeres, desgraciadamente no se cuentan con datos que permitan correlacionar lo descrito en estadísticas. Se denota que este sesgo de información se debe a que las dependencias gubernamentales en el Estado de Quintana Roo no han puesto un interés particular en la producción de estudios o actualización de datos, y las pocas instituciones que manejan esta información no la hacen pública, esto a razón de que dicha información forma parte de procesos de investigaciones judiciales.

Se aprecia la importancia del estudio del suicidio, desde una óptica que permita identificar el mayor número de elementos y características para su entendimiento. Al ser un acto individual, en el cual el único testigo y protagonista se lleva consigo los motivos de sus actos, es de suma importancia abordarlo desde la cotidianidad, las relaciones sociales y contexto social en el cual su protagonista se encontraba inmerso. El incremento de los índices sobre suicidios alienta esta tarea, con el fin de contribuir a una aproximación de la realidad del fenómeno que derive en estrategias de prevención. Ya que no es un fenómeno que competa únicamente de una disciplina o grupo, su estudio demanda la participación de la sociedad en general y de esta manera aminorar sus efectos sobre los a diferentes grupos y estratos sociales. Esto conllevará a la identificación de los factores que llevan al sujeto a idear, planificar y consumir el suicidio, implicando en una reflexión respecto al impacto del suicidio en la población, de esta forma impulsar los aspectos socioculturales presentes en la sociedad que podrían tener un peso relevante en la prevención del fenómeno.

Capítulo 2

Percepción y estudio del suicidio.

2.1.- Hacia una definición de suicidio.

El suicidio en la actualidad se entiende como aquella acción que conlleva a la autodestrucción de un individuo o el acto propio en el cual una persona termina con su propia vida, o simplemente la acción de “matarse”. Es un concepto que se ha integrado a la cotidianidad de nuestras sociedades, sin embargo es preciso denotar que el nacimiento de este concepto es relativamente nuevo, y fue en las sociedades europeas las primeras en brindar un cuerpo conceptual diferenciado al suicidio de cualquier otro acto. Entre los siglos XVII y XVIII países como Gran Bretaña y Francia establecen las primeras definiciones de este fenómeno, de acuerdo a B. Sarro y C. De la Cruz¹³, la Academia Francesa determinó al suicidio a “el acto en que se mata a sí mismo”. Esto no quiere decir que en periodos anteriores no se hubiera tratado de entender el suicidio, en las sociedades griegas y romanas este fenómeno ocupó un sitio relevante en el pensamiento filosófico, pero estas reflexiones estribaron en las causas y consecuencias del suicidio y no en la composición conceptual del fenómeno.

La real academia de la lengua española lo define de la siguiente forma: acción o efecto de quitarse voluntariamente la vida, acción o conducta que perjudica y puede perjudicar a la persona que lo realiza, para llegar a tal concepciones suicidio paso por una serie de eventos que fueron moldeando su cuerpo conceptual hasta llegar a la definición de hoy día, el suicidio significa cosas diferentes para diferentes personas de distintas épocas (Álvarez: 1999; 16). En este mismo orden de ideas podemos mencionar al diccionario del uso del español, el cual define el suicidio de la siguiente manera: acción de matarse así mismo, se usa con sentido figurado o hiperbólico, con referencia a algo hecho o proyectado por una persona, que le perjudica o puede perjudicar gravemente, ambos diccionarios comparte una gran similitud en sus definiciones.

Etimológicamente la palabra suicidio está compuesta las raíces *sui*, que significa “de sí mismo” y *caedere*, “matar”, que en conjunto resulta en; *matarse así mismo*. Definición

¹³ B. Sarro y C. De la Cruz en Definiciones y teorías explicativas del suicidio. Sergio Javier Juárez Dávalos. Ante el suicidio. Su comprensión y tratamiento. Editorial Pax México. (23-46).

que es agregada en el Real Diccionario de la Lengua Española en el año de 1817. A pesar de la incorporación del concepto al citado diccionario, este ya se encontraba familiarizado al lenguaje cotidiano de la población, un ejemplo de esta situación es la obra de Fray Fernando de Ceballos titulado *La falsa filosofía y el ateísmo* en 1772 (Clemente y González; 1996; 19). Pero el mérito reside en el reconocimiento del concepto por parte de un organismo encargado de velar por los intereses de la lengua española.

A finales del siglo XIX la obra de Emile Durkheim, *El Suicidio*, otorgaría una nueva definición del acto, concibiéndolo como; *Todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente de un acto, positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir ese resultado* (Durkheim; 2007, 23), esta definición daría pie a una serie de investigaciones que partirían con una nueva perspectiva, las cuales fueron cimentadas por Durkheim en trabajos anteriores y expuestos en *El Suicidio*. Por primera vez en este periodo, se invita al investigador a identificar elementos fuera del sujeto, visualizar la influencia de los factores sociales y su vínculo con el individuo. El suicidio debería ser abordado como un *hecho social*¹⁴ el cual se encuentran exteriorizado de los sujetos, en la realidad que vive el individuo. Durkheim dice que los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir, realidades exteriores al individuo (Juárez; 2010; 29). La definición de Durkheim y su método¹⁵ de investigación denotan la importancia de concebir los diferentes elementos que influyen en la realidad colectiva en la cual se encuentran integrados los individuos.

La obra de Durkheim se atrevió a desdeñar los trabajos en boga de su tiempo, deshecho teorías imperantes de la psiquiatría y psicología, así como los factores ambientales, de raza, estacionales, entre otros, y señaló que el problema no es el individuo, si no la sociedad. La degradación del tejido social y su relación con los sujetos es uno de los principales factores que conllevan a que las personas no encuentren pertenencia a su colectividad. Es decir, no son los individuos los que se suicidan sino la sociedad, que lo hace a través de ellos; partiendo de este punto los suicidios con una consecuencia de una

¹⁴ El hecho social se materializa muchas veces hasta llegar a ser un elemento del mundo exterior. Por ejemplo, un tipo determinado de arquitectura, es un fenómeno social; esta encarnado en parte a las casas, en los edificios de toda especie, que, una vez construidos, se hacen realidades autónomas, independientes de los individuos (Durkheim; 2007; 334).

¹⁵ Durkheim refiere; El método sociológico, tal y como lo practicamos nosotros, reposa por entero sobre este principio fundamental: los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir como realidades exteriores al individuo; no hay precepto que haya sido más comprobado, y eso que no es, precisamente, el más fundamental (Durkheim; 2007; 14).

perturbación en la relación del individuo con su sociedad (Juárez; 2010; 30). El trabajo de Durkheim abordó mucho más que una definición del suicidio, también estableció una clasificación de 4 tipos de suicidio¹⁶, y se dio a la tarea de definirlos de acuerdo a la influencia de las sociedades en las cuales se suscitaron estos fenómenos.

Entre las diversas definiciones destaca la emitida por el Organismo Mundial de la Salud (OMS), el cual ha definido el suicidio como; *cualquier acción mediante la cual el individuo se cause una lesión independientemente de la letalidad del método empleado y del conocimiento real de su intención, se produzca o no la muerte*¹⁷. Cabe destacar que tal definición no engloba demás conductas autodestructivas que no necesariamente conllevan a un suicidio consumado. Por esta razón la OMS ha diversificado su entendimiento del fenómeno suicida a través categorías que permitan profundizar en la problemática. Dentro de las categorías de suicidio se identifican; el suicidio consumado, la tentativa de suicidio y las lesiones autoinfligidas (Clemente y González; 1996; 24)

Por su parte la psiquiatría ha tenido un gran peso en la definición del suicidio, caracterizándolo como un acto individualizado y de origen patológico, es decir los principales orígenes de las conductas autodestructivas estriban en la presencia de enfermedades o desordenes de caracteres biológicos presentes en los sujetos, cabe destacar que los estudios psiquiátricos referente al suicidio han sido muy extensos y amplios, basándose en datos cuantitativos y en diversidad de datos, resultando en amplias conclusiones. Actualmente no hay unanimidad en la concepción del suicidio, como se puede ver, aunque si se tiende a contemplarlo y definirlo desde su perspectiva individual, concretizándola en aspectos anormales y/o patológicos. Es el efecto de que la psiquiatría haya impuesto su perspectiva (Clemente y González; 1996; 23). La psiquiatría ha sido una de las principales disciplinas en aportar una mayor cantidad de estudios sobre el suicidio, datando trabajos mucho antes de las investigaciones de Emile Durkheim, y al día de hoy continúan sus esfuerzos desde esta ciencia en tratar de disminuir la problemática del suicidio, su presencia en la materia es mundial, y México no ha sido la excepción.

¹⁶ Estos son; a) Suicidio egoísta: caracterizado por la separación del individuo de su sociedad, aquellos sujetos que no encuentran pertenencia a su colectividad; b) Suicidio altruista: existe un mayor vínculo entre el individuo y la sociedad, el individuo no se pertenece, el colectivo determina su conducta; c) Suicidio anómico: resultado de la falla de la estructura social, el cual influye en la desorganización de la vida del sujeto; y d) Suicidio fatalista: resultado de la excesiva presión de los modelos sociales resultando en la limitación de las acciones de los individuos.

¹⁷ La OMS en Árlaes, Hernández, Álvarez y Canisares; Conducta suicida. Factores de riesgo asociados. Revista cubana medica general, 1998, 14 (2); 122-126.

En relación a la psicología, en particular la rama social, en México, han resultado en obras que abordan el suicidio como el resultado, el razonamiento del sujeto, es decir, quien efectuó o piensa consumir un suicidio es consciente del resultado. Un acto iniciado deliberadamente y ejecutado por una persona con completo conocimiento de la causa y esperando la muerte (Petrzelova y Chávez; 2006; 164), sería preciso señalar que el suicidio es el reflejo de un largo proceso en el cual se suman una gran cantidad de elementos que contribuyen en la degradación del sujeto, teniendo como última consecuencia la muerte del individuo. La complejidad del fenómeno dificulta su estudio, y se suma a esto los métodos, enfoques de investigación, las orientaciones científicas de cada investigador que aborde el tema, coincido con Baechler, al afirmar que; las definiciones propuestas por las distintas teorías son igualmente subjetivas por cuanto responden a presupuestos teóricos y morales¹⁸.

Miguel Clemente y Miguel González, en su obra *Suicidio; una alternativa social*, aportan la siguiente definición de suicidio; *El suicidio es el efecto de un conflicto entre el individuo y su existencia y realidad social, que le provoca una desmotivación para vivir, y/o se percibe irreconciliable con dicha realidad, siendo la misma mucho más fuerte que él. Ante la falta de refuerzo existencial, su vínculo se va deteriorando, lo que provoca exclusiones parciales, despojo de ciertos roles, así como la confrontación con la realidad estipulada que actúan como refuerzo de su actitud de elusión social, hasta que en un momento dado el sujeto decide excluirse totalmente dándose la muerte, tras haber superado sus recursos y capacidades de intervención y afrontamiento*” (Clemente Y González; 1996; 25). La definición de estos psicólogos sociales, toma en cuenta una variedad de factores que inciden en el suicidio, rompiendo el paradigma de un evento singularizado, surgido a partir de una patología mental o de un acto deliberado. La sociedad tiene un gran peso en la formación de la decisión suicida.

La ciencia antropológica en las últimas décadas ha contribuido desde sus enfoques y métodos en el estudio del suicidio, los cuales identifican la importancia de valores culturales inmersos en cada sociedad, a esto se agregan las etapas históricas y por último su influencia en los sujetos. La sociedad tiene un papel importante en el contexto

¹⁸ Baechler en Clemente y González; *Suicidio: una alternativa social*; biblioteca nueva, Madrid, España, 1996.

suicida. Hay que tener en cuenta que los individuos somos parte de esta gran maquinaria. Individuo y sociedad mantienen una relación de reciprocidad, la sociedad no tiene una existencia previa ni de exterioridad absoluta sobre la interacción de los individuos, la sociedad existe allí donde los individuos entran en acción recíproca¹⁹. Actúa en la formación de una identidad, ofreciéndole al sujeto las herramientas para la solución de problemáticas surgidas en su medio social, pero de igual manera actúa como verdugo del individuo. El hombre construye a base de su propia vivencia y relación con la sociedad, si esta es negativa el hombre puede abandonar la idea de su propia capacidad, someterse a la creencia de que no la tiene o se queja de su pasado, que no ha sido positivo, y así pierde la oportunidad de crecer.²⁰ Lo antes descrito encuentra un importante soporte en las investigaciones realizadas por la antropología respecto tiempo y la realidad en la cual los sujetos se encuentran adscritos, y en los que determinan su historia de vida, sus objetivos, sus éxitos, su cotidianidad, su mundo. Todo ello dentro de su colectividad que determina las características que influyen en los individuos, la formación de una identidad, las herramientas de aprendizaje y apropiación de conocimiento y experiencias. En la formación de procesos de pensamientos y esquemas cognitivos, las interacciones sociales y el contexto cultural juegan un papel fundamental, así como el grupo social en cual la persona desarrolla su existencia (Morfín y Sánchez; 2010; 93).

Tomando en cuenta lo antes mencionado, el presente trabajo define al suicidio de la siguiente forma; *“Es la conducta última surgida a partir del conflicto entre el individuo, la sociedad y su realidad social, suscitada por la ineficacia de los mecanismos de solución de problemas del sujeto e incompreensión de la sociedad, trayendo como consecuencia la desmotivación, exclusión social, la pérdida de roles y estatus, marginación, desesperanza y por último la muerte auto infligida de manera consiente, directa y voluntaria”*. La presente definición no es absoluta, trabajos a futuros permitirán la construcción de un concepto de suicidio más aproximado a la realidad social vivida. El suicidio significa cosas diferentes para diferentes personas de distintas épocas (Álvarez; 1999; 16).

¹⁹ Georg SIMM el en Wilkes, Ariel y Matías Berger; la relación individuo-sociedad: una aproximación desde la sociología de Georg Simmel; Atenea digital, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Consejo nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, num. 77, primavera 2005.

²⁰ E. Husserl en Petzelova, Jana y Mayra Chávez; Un estudio psicológico sobre los suicidas, en ¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza? Tres miradas sobre el suicidio; Plaza y Valdez, Universidad Autónoma de Coahuila, Coahuila, México, 2007.

2.2.- Breve historia del suicidio en el occidente, la percepción del fenómeno a través del tiempo.

El suicidio entendido como un fenómeno social ha estado presente en la vida y el desarrollo de la mayoría de los grupos sociales de nuestro planeta, sin embargo este fenómeno ha adquirido diferentes matices de acuerdo al grupo social en el cual se desarrolle. Tratar de entender el porqué de este fenómeno, ha generado diversas explicaciones tanto desde la perspectiva medica como la social, en esto últimos años la antropológica, pero a pesar de sus diferencias como ciencias han entendido la necesidad de contrarrestar la presencia de este fenómeno, así llegar a una posible prevención y erradicación. El que un individuo en nuestra sociedad decida quitarse la vida lo convierte en objeto de críticas y repudio, el suicida a través del tiempo ha adquirido diferentes papeles, mientras que algunos grupos encuentran en el suicidio un acto digno de enaltecer otros lo censuran hasta el grado de llevarlo a los matices divinos, a lo largo de toda su historia, el suicidio ha adquirido de manera alternada variedad de atributos. Ha sido elogiada como un acto sublime y a la vez repudiado como muestra de las fatales consecuencias de la inmoralidad (Isais; 2005, 134), de la misma manera las explicaciones que han surgido para entender este fenómeno han pasado por el mismo proceso.

Las primeras explicaciones surgidas para entender el suicidio vieron su nacimiento en Grecia. El suicidio, para los griegos no solamente transgredía las estructuras políticas al mismo tiempo arremete contra principios religiosos, a pesar de esto surgen posturas que señalaban que el suicidio permitía la liberación del ser y la reivindicación del honor, en la filosofía griega encontramos elementos dispares para condenar el suicidio , mientras que por lo contrario solo se da uno para justificarlo, así, para Sócrates el suicidio es un atentado contra los dioses, únicos dueños de la vida y el destino de los hombres , aunque sin embargo, reconoce que la muerte es una liberación para el alma, tanto del cuerpo, como de la vida terrenal. Empero para Platón el suicidio es una cuestión que supera lo religioso, comprendiéndola como una conducta que transgrede tanto normas legales, como religiosas y políticas, incluso falta de propia estima a pesar de ello

reconoce que es lícito para aquella persona a la que “el destino le haya impuesto una vergüenza tal que le sea imposible la vida.”²¹

Con Aristóteles se establecería las primeras formas de penalizar el acto suicida, para este el problema del suicidio es principalmente sociopolítico, aduciendo que no es tan solo una cobardía persona, sino un acto que va contra la polis, por lo que está justificado que dichos sujetos pierdan algunos derechos.²² Esta fue adoptada más tarde por los romanos, los cuales creían que el suicidio era una acción de traición al estado. Los romanos, concretamente entre los soldados, el suicidio se tornó como una acción de demérito, ya que era equivalente a una deserción, acto que representaba un daño al gobierno (Isais, 2005, 139).

La caída del imperio romano no contribuyó a mejorar la percepción del suicidio. El nacimiento del cristianismo genera los primeros pilares para la censura del suicidio, teniendo como principal sustento la Biblia, puesto en marcha el cristianismo, el suicidio fue adquiriendo ciertas reprobaciones. Sin ser un tema de relativa trascendencia, en algunos de los pasajes bíblicos, el suicidio aparece bajo connotaciones mera y exclusivamente altruistas, como un medio para alcanzar el honor y la libertad en beneficio de ciertos valores e incluso hasta de un pueblo o raza (Isais; 2007; 139). Durante el siglo IV San Agustín critica fuertemente la decisión del suicida de quitarse la vida, bajo el precepto no mataras, opina que el suicida comete una gran ofensa a dios al violar este mandamiento, ya que para San Agustín el no mataras incluye a la subjetividad personal, a los hombres que se daban muerte así mismos no se les debía reconocer que lograron su cometido debido a su grandeza de ánimo, al contrario se mataban a sí mismos, porque en este caso se muestra más claramente su flaqueza, no pudiendo tolerar la dura servidumbre de su cuerpo o la necio opinión del vulgo... (...) asimilo este acto tajantemente como una falta a uno de los preceptos divinos: “no mataras” (Isais; 2005, 140).

Por su parte Santo Tomás de Aquino sostenía que el suicidio era un acto que involucraba la falta de amor hacia el instinto de conservación y la naturaleza en él también se aprecian elementos del pensamiento aristotélico como buen escolástico, “el

²¹ Ferrater en Clemente, Miguel y Andrés González, Suicidio: una alternativa social; Biblioteca nueva psicología universitaria; S.L. Madrid: 1996, pp. 20.

²² *Ibidem*

suicidio es un acto contra la naturaleza, y contraviene el amor que cada uno siente por sí mismo, así como el impulso de conservación. Es como había dicho Aristóteles, un acto contra la sociedad, la comunidad o el estado, pues se le priva de uno de sus miembros y de los posibles beneficios que puedan rendirse. Pero es también, y sobre todo un acto contra dios, que ha dado la vida al hombre”.²³ San Agustín y Santo Tomas como pensadores y miembros religiosos no dejaban de ser influenciados por sus doctrinas, en sus palabras es notorio el peso de los lineamientos religiosos. El acto suicida no emitía más que una gran ofensa hacia dios, para la iglesia dios era el único que podía cortar la vida de los individuos, ya que este era dador de nuestra vida, y de esta manera ya no era tan solo el estado el que penalizaba el acto suicida, ahora ya eran dos las autoridades que lo reprobaban (el suicidio), por un lado el estado y la sociedad en conjunto, ya que tal acto ponía en riesgo la estabilidad emocional de sus miembros y por el otro la iglesia (Minois; 1999; 3), de esta forma el suicida lejos de ser comprendido, se convirtió en un suceso digno de sancionarse.

La ilustración caracterizada como un periodo en la cual la razón se vuelve el principal instrumento para erradicar las problemáticas sociales y buscar una explicación de estos. Los pensadores de este periodo consideran que el suicidio no debería ser sancionado, colocándolo en otro círculo lejos de la señalización. El siglo XVIII sentó las bases de una nueva racionalidad, un parte aguas en el proceso de la generación y comprensión del conocimiento, la denominada ilustración. Para ese tiempo el suicidio adquirió nuevas connotaciones. (...) este también fue el periodo de una incipiente tolerancia y reconsideración del suicidio, pensadores como Montesquieu critican las leyes que castigaban al suicidio, ya que no todos los casos de suicidio quedaban precedidos por la locura (Isais; 2005; 143).

Voltaire, al igual que Montesquieu emite fuertes críticas contra aquellas leyes que penalizaban el suicidio, estos planteaban, que no era justo castigar quien no se siente integrado a la sociedad, como era posible castigar a quien no se siente ligado a la sociedad, en virtud de un ley establecida sin su consentimiento. El suicidio es igual de lícito que sacrificar la vida por dios, la patria, y otras personas y causas, igualmente es lícito sacrificar la propia vida por uno mismo.²⁴

²³ Ibídem

²⁴ Ibídem

Durante este periodo entra en escena el filósofo escocés David Hume, el cual consideraba que el suicidio lejos de atentar contra el estado reivindicaba la voluntad y el libre albedrío de cada individuo, Hume termino por afirmar que el suicidio no podía considerarse como un acto que mereciera castigo o alguna sanción tan solo por ir en contra de una de las condiciones que el todopoderoso destino a los seres vivos: vivir (Isais; 2005; 144), este pensador consideraba que el suicidio era tan solo un escape de una vida insoportable, el hecho de terminar con la vida propia tan solo es una forma de ejercer el poder que dios nos ha dado, cada quien tiene la libre disposición de propia vida y puede emplear legítimamente ese poder del que la naturaleza lo ha dotado (Cisneros; 2002; 212).

Hume establece como posible explicación de este fenómeno el hecho de escapar a una vida llena de miseria y de dolor, en el siglo XIX otro pensador Arthur Schopenhauer de origen alemán, coincide con Hume, sin embargo este creía que el suicidio era una forma que afirma el hecho de vivir, lejos de ser una negación de la voluntad, el suicidio es un fenómeno de la más fuerte afirmación de la voluntad. Pues la esencia de la negación es que no se detesta el sufrimiento si no los goces de la vida. El suicida quiere la vida y solo se halla descontento de las condiciones en las cual se encuentra (Baquedano; 2007; 117). El individuo no repudia su voluntad a la vida, tan solo busca huir del dolor que está constantemente en su vida la cual decide terminar: "...el que se mata quiere la vida; solo se queja de las condiciones en las que se le ofrece. No renuncia, pues, a la voluntad de vivir, sino únicamente a la vida, de la cual destruye en su persona uno de los fenómenos transitorios, (...) suprimiendo en el fenómeno de la vida, es como afirmar su suceso de vivir (Schopenhauer; 1997; 123-138).

Los sucesos sociales, sujetos a su entorno y la temporalidad han ido estructurando las características del suicidio y la forma de entenderlo, sin embargo el occidente acentuó las bases para explicar y catalogar este fenómeno.

2.3.- Breve historia de la percepción del suicidio en México.

En el contexto socio histórico mexicano la forma de entender el mundo de sus diferentes grupos étnicos han propiciado una estructuración muy particular del fenómeno a partir de los elementos cosmogónicos presentes en su entorno, en la construcción del sentimiento nacional mexicano, gobiernos e instituciones mexicanas proponen al pueblo la veneración de personajes que de forma temeraria buscaron la muerte. La veneración de tales actos para la mayoría de la población mexicana tiene la única intención de fortalecer el amor a la patria reforzando el sentimiento del ser mexicano, son parte de nuestro imaginario. Su creación obedeció a la necesidad de cohesión y de explicación de episodios inasimilables. En la época colonial podemos encontrar textos que hacen alusión al acto suicida, misioneros que encontraban en el suicidio la forma para lograr que los creyentes emitieran adoración hacia ellos, misioneros jesuitas de la Tarahumara escribieron cartas en los siglos XVII y XVIII en las que expresaban una y muchas veces a sus superiores que lo que más deseaban era que los indígenas a los que evangelizaban les quitasen la vida para lograr con ello la palma del martirio (Valdés; 2007; 13) un sentimiento surgido a partir del martirio de los apóstoles Santiago y Pedro, de ahí el sentimiento hacia el martirio teniendo como apremio la veneración.

La historia de la nación mexicana nos muestra más ejemplos de actos suicidas, remontándonos a la conquista el suicidio se transformó en una opción para huir de la mano enemiga que arrasaba con el continente recién descubierto, el caso de los tatemex tlixcaltecas que se colgaron con sus propios calzones para librarse del salvajismo de Hernán Cortes. (Valdés; 2007; 19) grupos que viéndose en peligro de muerte prefirieron morir a mano propia que en manos de sus enemigo o captores, otro ejemplo de tal comportamiento fue el suicidio de los yaquis sitiados en Bacatete por los soldados del gobierno mexicano en 1901, yaquis lanzándose al despeñadero madres abrazadas de sus niños, parejas tomadas de las manos, casos que no mantienen ni un solo margen de parentesco, pero que reafirman la defensa de su honor.

La cultura, la vida social, aporta al individuo los elementos necesarios para la conformación de su identidad, dándole las herramientas necesarias para la solución de los problemas surgidos en su entorno, el suicidio entonces podría entenderse como una

posible solución a los conflictos a los cuales se enfrenta un individuo en determinadas situaciones, partiendo de la forma en que entienden el mundo, podríamos tomar de ejemplo los suicidios de esclavos negros en el estado de Veracruz creyendo que resucitarían en África (...), tales suicidios ingresan en un orden de cosas diferente al acto individual y tienen mucho que ver con la cultura y la coyuntura (Valdés; 2007; 19)

Fray diego de landa documenta en su obra relación de las cosas de Yucatán la adoración de una diosa de los ahorcados la cual según brindaba cobijo a los ahorcados, decían también y lo tenían por muy, (que) iban a esta su gloria los que se ahorcaban; así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajos o enfermedades se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria, donde, decían, los venía a llevar la diosa de la horca que llamaban xtab. No tenían memoria de la resurrección de los cuerpos no daban razón de quien hubieron noticia de esta su gloria e infierno (De Landa; 1986; 60), diosa adorada dentro del grupo máyense yucateco, a pesar de esto no en toda la región se tiene una misma afección hacia el suicidio y la diosa de la horca.

La cultura maya como caso particular establece una constante variante para entender al suicidio, cada comunidad le da un sentido diferente a este acto, Humberto Ruz nos dice acerca de esto; no todos, empero aseguran tan buen futuro a los ahorcados ; en Tixhualatun (oriente yucateco), se asegura van indudablemente al infierno, pues desde el momento en que deciden matarse pasan a ser posesión del demonio, por eso no importa que tan delgado sea el cordel que emplee quien intenta suicidarse; lo lograra pues Satán se sienta a horcajadas empujándolo ...(Ruz; 2003; 630) este argumento se contraponen por el establecido por Fray Diego de Landa, debido al sincretismo surgido durante la conquista, colonia y hasta hoy día.

La forma de entender el suicidio por parte de los mayas yucatecos denotan el resultado de los procesos sincréticos entre sus pueblos y la visión occidental, de igual manera emiten sanciones a aquel que cometa el suicidio, en Dzidzantun, además se les sepulta boca abajo “para que no jale más gente” y no atase la llegada de las próximas lluvias. Si no estas se retrasaran hasta un mes. (Ruz; 2003; 630) se considera entonces que el suicidio lejos de ser un acto individualizado y de consecuencias singularizadas, es un acto que transgrede la cotidianidad del grupo, integrantes y su ambiente.

No solamente el individuo trae consigo infortunio, el conservar o no deshacerse de los instrumentos que utilizó el individuo para matarse trae consigo una serie de eventos desafortunados para la comunidad, por lo que tales objetos corren con la misma suerte a la del suicida, por ello deberá meterse en su caja la cuerda o la hamaca que empleó para matarse (el suicida), y enterrarse fuera del cementerio, detrás de él (Ruz; 2003; 630). Al parecer la conceptualización del suicidio obedece a preceptos establecidos cultural y socialmente en cada grupo donde se desarrolle este fenómeno, la forma de enfrentarse y abordar el suicidio es determinado por cada estructura social, diferenciándose una de la otra.

2.4.-Estudios del suicidio en el mundo, el antes y después.

Tratar de comprender el suicidio ha llevado a distintos especialistas a explicar el fenómeno de maneras diversas, explicaciones sujetas a la etapa socio históricas en la que desarrolla estas posturas sin dejar atrás la influencia de las doctrinas filosóficas y científicas dominantes. Es Inglaterra donde surgen las primeras explicaciones que tratan de comprender el suicidio, John Donne afirmo en su obra póstuma *Biothanatos* (1644) la primera del suicidio en Inglaterra, que el poder y misericordia de dios era lo bastante grande para perdonar el pecado del suicidio. Pero es hasta la aparición de la obra *Life's preservative agointst Self Killing*, de John Sym en las que se describe una causa del suicidio, identifico a los suicidas como enfermos mentales y que a diferencia de los otros, no sufrirían la condenación eterna (Morgan; 1983; 19), en el Sym establecía posibles métodos preventivos, aconsejaba evitar la soledad y la oscuridad, evitar puentes y subir lugares empinados, y sobre todo tener sumo cuidado con las armas, en su obra también menciona la forma de identificar a un posible suicida²⁵. Como clérigos Donne y Sym no desvincularon sus teorías de las posturas religiosas.

Al parecer el suicidio tuvo un gran impacto en Inglaterra, llegándola a considerar como una epidemia propia de los ingleses, el suicidio lleo a ser conocido como el "spleen" o mal de los ingleses, considerad como una enfermedad en una tierra cuyos habitantes una característica melancólica en su temperamento, esta creencia dio pie para que George Cheney publicara su libro de *The English Melady*, en el cual consideraba al suicidio como un nuevo tipo de trastorno, los orígenes de tal trastornos los atribuía al clima inclemente, la comida pesada, la riqueza y la vida sedentaria en ciudades grandes y populares (Morgan; 1983; 21).

Los trabajos ya mencionados reflejan la importancia de buscar los orígenes del suicidio y su prevención, tanto para un bien social o para conseguir la anhelada salvación del creador, ejemplo de esta preocupación es el trabajo del escocés David Hume²⁶. Las explicaciones dadas consideran elementos de orden biológico y ambiental, pero tales

²⁵ Esta lista de señales eran; palabras amenazantes o anunciadoras de algo que puede importar mucho; como que sus amigos ya no lo tendrán allí o que pronto se librara de sus preocupaciones.

²⁶H. G. Morgan señala que podemos encontrar pruebas de temor y aprensión hacia el suicidio en la obra de Hume, *Of suicide* (1777).

adolecían de pruebas contundentes. Sin embargo se llegó a la conclusión de que la melancolía se volvía un detonante del suicidio. El concepto de melancolía es aportado por el inglés Robert Burton en 1621, en su obra “Anatomía de la melancolía” afirma que el suicido parte de la desesperación causada por la melancolía y el culpable de esto es el diablo, aun así Burton encontró en el medio social una posible causante del suicidio, una primera causa socio económica, ligándola al temor de caer en la pobreza (Isais; 2007; 148).

Los años siguientes dieron pie al surgimiento de trabajos situados en los mismos lineamientos, pensadores de otro orden prestaban atención a esta temática, para el siglo XVIII, con los enciclopedistas, la melancolía era concebida como un delirio compuesto por diversos síntomas , desde la manía al frenesí; un delirio acompañado de una insuperable tristeza, de un humor sombrío, de misantropía y de una decidida soledad (Isais; 2007; 148), ahora la melancolía contaba con una serie de síntomas que permitirías su identificación y su estudio. Con el nacimiento de la psiquiatría, se retoma la importancia del estudio del suicidio, debido a su naturaleza aún incierta para la sociedad y especialistas, durante el siglo XIX surgiera nuevas disciplinas que atendieron a variedad de fenómenos que antes habían permanecido sin una dialéctica coherente, el suicidio formo parte de tales incógnitas (Isais; 2007; 148).

La antropología criminal, al aborda el tema del suicidio, llegan a la conclusión que esta se da a partir de la demencia, sus máximos exponente Cesar Lambroso y Enrico Ferri, creían que el suicidio era una variación del homicidio e influenciada por la locura, esta suscitada por situaciones de amor o desamor; “los casos de locura por amor son rarísimos; y no por que el amor no trastorne más que cualquier otra pasión; si no precisamente porque la conmoción que del deriva es tan grande y súbita , que con la mayor facilidad, cuando no se extingue en el suicidio produce una forma de delirio agudísimo...”tales afirmaciones fueron severamente criticadas (Isais; 2007; 155). Estas teorías fueron retomadas por Henry Morselli, afirmaba que existían factores ambientales, cósmicos, climáticos y fisiológicos podían llegar hacer determinantes del comportamiento suicida, aun así no descarto la importancia del ámbito social en el suicidio, un par de décadas después Durkheim retomaría el trabajo de Morselli emitiendo duras críticas hacia sus teorías.

Los primeros trabajos psiquiátricos afirmaban que el suicidio era suscitado a partir de una enfermedad mental, la psiquiatría comprendió al suicidio como una enfermedad mental o una alteración psíquica. Así Pinel “clasifica al suicidio como una enfermedad melancólica”, su discípulo Esquirol²⁷, en la misma línea, lo concibe como un trastorno mental (Clemente y González; 1996; 22), para Esquirol esta afección surge a partir de un desequilibrio en la vida del individuo suscitando afecciones de orden moral, el suicidio es el desenlace final de una enfermedad mental. En el año de 1897 el sociólogo francés Emile Durkheim, retoma la problemática suicida, rompe con los estereotipos existentes sobre el suicidio, según Durkheim para entender este fenómeno es necesario analizarlo como un hecho social, que se origina dentro de la sociedad y en ella encuentra su explicación. El método sociológico descansa enteramente en el principio fundamental de que los hechos sociales deben ser estudiados como cosas, es decir como realidades exteriores al individuo (Durkheim; 2004; 8). De esta forma Durkheim establece que en la sociedad hay ciertos factores que influyen en la toma de decisiones de cada individuo, y el suicidio entendido como un hecho social no queda exento de esto.

En su obra el sociólogo francés establece una definición del suicidio, el cual concibe como todo caso de muerte que resulte, directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir este resultado (Durkheim; 2004; 14), se podría decir entonces que el suicidio es entendido como el auto atentado consiente con la única finalidad, la muerte. En este trabajo Durkheim clasifica a este fenómeno en tres basándose en los patrones presentes en cada acto suicida, el primero de ellos *el suicidio egoísta*, cuando el individuo se siente ajeno a la sociedad en donde por consecuencia pierde el nexo con la realidad, *el suicidio altruista*, efectuado por sujetos unidos a una relación servil, y por último *el suicidio anómico*, motivado por la falta de bienestar y la nula existencia del cumplimiento de metas y deberes que la sociedad le demanda.

La clasificación de Durkheim se basa en la relación de los factores que provocan el suicidio con la sociedad, el individuo como un mero integrante de la sociedad sufre los cambios que en ella se dan, y de la misma forma los cambios que se generan en el

²⁷ Jean-Etienne Dominique Esquirol considerados por muchos el padre de la psiquiatría.

interior de los individuos al ser exteriorizados traen consigo una serie de consecuencias. El suicidio al generarse dentro de un grupo social encuentra los lineamientos de su explicación en el interior de la misma sociedad, para lograr un mayor entendimiento del suicidio es necesario también tomar en cuenta su circunstancia social; ya que el suicidio antes que nada, ha quedado marcado por la tradición histórica de todas las naciones como un fenómeno social, al ser dentro de la misma sociedad donde debe comenzarse a entender su complejidad (Isais; 2005; 152).

Emile Durkheim considero a la melancolía como un detonante del acto suicida, la falta de conexión con su grupo social y la carencia de relaciones afectivas, el constante fracaso en sus relaciones amorosas, sumen al sujeto en un estado de descontento de su realidad. Para el sujeto la idea de fracasar se hace mucho más frecuente en las demás esferas de su vida, y al no encontrar apoyo en sus congéneres pone un alto a toda su dolencia, el concepto de fracaso puede encuadrarse también en aquel grupo que carecía de trabajo o que en el interior de sus empleos no contaba con algún reconocimiento laboral y hasta familiar. El fracaso también se extiende a aquellos individuos que carecían de relaciones amorosas exitosas, heterosexuales u homosexuales (Cerdea; 2006; 117).

El enfoque durkheniano del suicidio rompe con los esquemas sobre la explicación del suicidio, pero Sigmund Freud propone un punto de vista que difiere al de Durkheim, Freud consideraba la existencia de un instinto de muerte que denomino Thanatos, que dependiendo del estado del sujeto este instinto de muerte se guiaba hacia el sujeto mismo o hacia el exterior, el instinto de muerte se dirige contra el mismo organismo, y es por ello una pulsión autodestructora, o bien se dirige hacia fuera y entonces tiende a destruir a los demás y no así mismo (Fromm; 2006; 31).

La teoría de Freud rescata el concepto de melancolía, este dictamina que el instinto de muerte se vuelva hacia el instinto de vivir (Eros), el sujeto proyecta hacia sí mismo la agresividad por un complejo de culpabilidad, surgido “por la identificación con un objeto introyectado y ambivalentemente amado”, parece ser el resultado de un conflicto intrapsíquico desencadenado frecuentemente por factores ambientales del tipo de pérdida del objeto amado. En la melancolía un superyó excesivamente severo y sádico

se vuelve contra el yo y consigue llevar a la persona a la muerte²⁸. Freud aporta un nuevo cuerpo sintomático a la melancolía complementando el concepto de Robert Burton. Aun así Freud no se involucró en el estudio del suicidio, sin embargo su método psicoanalítico permitió conocer la conducta y comportamiento de los individuos y al mismo tiempo identificar aquellos contextos ligados a la vida del individuo que tuviesen importancia para el sujeto, el método del psicoanálisis sería retomado por otros investigadores.

Karl Menninger, discípulo de Freud desarrolla una nueva postura hacia el estudio del suicidio, para este el suicidio se daba a partir de impulsos internos principalmente, siendo los factores externos refuerzos y justificaciones que el sujeto inconscientemente se crea congruentes con los primeros (Isais; 2007; 150), Menninger de igual forma que Durkheim hace una división de los tipos de suicidio a partir de ciertas características existentes en los sujetos suicidas, cree que existen dos formas de suicidios, el suicidio crónico, que engloba el alcoholismo, invalidez, martirio, psicosis, etc....) y los suicidios localizados que comprende comportamientos de auto mutilación, accidentes intencionales, poli cirugías, impotencia y frigidez (García, Del Pino y Ortega; 2002; 2). Para Carl Jung, los individuos en si poseen varias facetas que dictan su comportamiento, el desequilibrio de estas facetas pueden conllevar al suicidio, un sujeto tiene tanto facetas negativas como positivas, y cuando el sujeto llegaba a adquirir estas últimas, se presentaba en él una ruptura entre el yo y el mismo, provocando con ello una pérdida del equilibrio sobre su realidad, que de alguna manera lo pondría orillar hacia el despojo de su propia vida (Isais; 2007; 150).

El psiquiatra P. Sainsbury, durante un periodo investigación en Londres de 25 años (1919 a 1945), llegó a la conclusión de que la movilidad social, el aislamiento social y la tensión social eran elementos en la causa suicida, la revisión de datos estadísticos le permitió considerar que la migración, la pobreza y la vida urbana podían tener una influencia en la alza de las tasas suicidas, las tasas de suicidio tuvieron una alta correlación con los índices de aislamiento social (personas que Vivian solas), la movilidad social, la proporción de inmigrantes y desorganización social, la tensión social externa era importante como causa del suicidio mismo: 27.4% Vivian solos, con

²⁸ Eidelberg en Clemente y González; suicidio una alternativa social; biblioteca nueva, S. L. Madrid, España, 1996.

mucha más frecuencia que la generalidad de las personas, y los registros indican que la soledad fue importante factor adverso, que influyo en las tasas diferenciales de suicidio (Morgan; 1983; 67)

La psiquiatría ha colocado las bases para entender el acto suicida, desde la perspectiva de esta ciencia desgraciadamente aún quedan agujeros que llenar , ya que no todos los suicidios son productos de la enfermedad mental, por esto el psiquiatra húngaro Thomas Szasz, cree que el suicidio debe abordarse desde una perspectiva multidisciplinaria; “como enfocar de una vez por todas nuestra orientación de nuestra actividad: en función de sustantivos e identidades o en función de procesos y actividades, desde hace mucho tiempo la física, la química, y otras ciencias complementaron sus conceptualizaciones con teorías procesales, la psiquiatría a un no.²⁹ Szasz cree que el contexto social tiene un papel importante en el suicidio, ya que es en esta donde surge tal fenómeno, para lograr un mayor entendimiento del suicido es necesario, también, tomar en cuenta su circunstancia social; ya que el suicidio, antes que nada, ha quedado marcado por la tradición histórica de todas las naciones como un fenómeno social, al ser dentro de la misma sociedad donde debe comenzarse por entender su complejidad (Lamnek; 1977; 40).

El suicidio para Szasz es una forma de huir de circunstancias dolorosas, el sujeto busca evitar enfrentarse a eventos que conlleven a angustias futuras, una protección frente a un destino considerado peor que la muerte, (...) es una falacia atribuir el suicidio a las condiciones actuales del sujeto, sea depresión u otra enfermedad o sufrimiento. Quitarse la vida es una acción orientada al futuro, una anticipación, una red de seguridad existencial, la gente ahorra no porque sea pobre, sino para llegar a ser pobre. La gente se suicida no por que sufra, sino para evitar un sufrimiento futuro (Szasz; 2002; 55-57). Ahora los factores que generan el suicidio encuentran una gran variedad, descartando aquellos detonantes poco convincentes, por una parte un sector científico cree que la enfermedad mental es el principal causante de la consumación suicida, un segundo sector advierte que estas se dan a partir de factores sociales que influyen en el individuo y por último, una postura que considera ambos factores y la combinación de tales llevan a un sujeto a cometer el acto suicida.

²⁹ Szasz en García, Del Pino y Ortega; El adolescente, la muerte y el suicidio; Alicante: Jornadas Europeas para la prevención de la violencia en el medio escolar, mayo del 2002.

Otra aportación de importancia en el entendimiento del suicidio es la del británico H. G. Morgan, en la cual establece una división de conductas autodestructivas y suicidio, Morgan señala que el suicidio es un fenómeno multifactorial, debido a su formación psiquiátrica no desecha la teoría de la existencia de enfermedades sociales, sin embargo considera que el suicidio a pesar de ser un acto individualizado nunca pierde su conexión con la sociedad, cada suicidio es en muchas formas un suceso único, que solo tiene que ver con el individuo que lo realiza y con su propia situación de vida (...) teniendo en cuenta estos puntos, necesitamos estudiar primero las circunstancias concomitantes personales y situacionales del suicidio, y aquellos factores que por regularidad de su relación pueden tener una implicación sobre su causa (Morgan; 1983; 46).

Morgan hace una distinción de las conductas autodestructivas y el suicidio, división que años atrás Farberow ya había establecido, para este último las conductas autodestructivas estaban divididas en dos grupos; las conductas autodestructivas directas, comprendiendo todo aquel comportamiento consciente e intencionado, y las conductas autodestructivas indirecta, integradas por aquellos comportamientos subintencionados, la clasificación de Farberow, genera una nueva gama explicaciones. Farberow y su distinción entre conductas autodestructivas directas (CAD) e indirectas (CAI), no añade nada nuevo en las CAD, contemplando solo aquellas conductas que directamente atentan contra la vida; pero con los conceptos de los CAI, se pretende dar respuesta y explicación a toda una serie de conductas que sin provocar directamente la muerte implican riesgo a la misma, o al menos deterioro somático (Clemente y González; 1996; 28)

En su clasificación de conductas autodestructivas indirectas Farberow, considera que no solo las enfermedades psicosomáticas corresponden a esta clasificación, sino también toda aquella acción que ponga en peligro la vida del sujeto, se interpretan como CAI³⁰ no solo enfermedades como la anorexia, la adicción hacia alguna droga o el alcoholismo, sino también la práctica de deportes que implican riesgos, el consumo de tabaco, los excesos de alcohol sin llegar a un grado elevado de alcoholismo y un largo

³⁰ Se diferencia de las CAD por dos aspectos; 1) en su temporalidad, la CAI puede prologarse por años y 2) la falta de conciencia de los efectos autodestructivos a nivel consciente en las CAI.

etcétera que abarca muchas de las prácticas cotidianas de las personas (Clemente y González; 1996; 29).

Una de las posturas más interesantes es la de Baechler, su postura sociológica lo lleva a afirmar que estudiando los elementos socio cognitivos y psicosociales, se podrá entender mejor el fenómeno del suicidio, Baechler, conceptúa el suicido como una forma de resolución a una situación tensa y problemática, toda conducta que busca y encuentra una solución de un problema existencial en el hecho de atentar contra la vida del sujeto. El suicidio es siempre una solución adecuada, por poco que se tomen en cuenta todos los datos, como los percibe el sujeto.³¹ Lo relevante del trabajo de Baechler es que descarta las enfermedades mentales como principales detonadores del suicidio como la psiquiatría sostenía, la vulnerabilidad social y los efectos a los que conlleva una enfermedad³², serían los principales detonadores del suicidio, considero que la inadaptabilidad a la estructura social sobrelleva al suicidio, en general se suicidan aquellos sujetos que no pueden asumir las reglas sociales necesarias para vivir, o bien aquellos que sufren una gran alteraciones su vida que trastoca todos sus esquemas (Clemente y González; 1996; 33). Por ultimo Baechler considera que la obtención de datos cualitativos permitirá llegar a conclusiones muchas más reales, el estudio del suicidio habrá de ser más cualitativo que cuantitativo, es decir, habrá de basarse más en las situaciones concretas que en las estadísticas, ya que los suicidios individuales no son equiparables los unos a los otros³³.

El organismo mundial de la salud (OMS) ha considerado de vital importancia el estudio del suicidio considerándolo entre una de las principales causas de muerte en la actualidad, en el año 2020 más de un millón y medio de personas morirán por suicidio, 10 y 20 veces más personas llevaran a cabo una tentativa de suicidio (OMS). A pesar de los esfuerzos de este organismo no ha logrado establecer las causas específicas de este fenómeno, empero ha identificado posibles factores de riesgo suicida, como los factores sociodemográficos, el sexo, edad y factores socioeconómicos.

³¹ Baechler en Clemente y González; Suicidio: una alternativa social; biblioteca nueva, Madrid, España, 1996.

³² El autor construyo una tipología sobre el suicidio, las cuales son: A) suicidio escapista; el sujeto busca evitar una situación, dividido en huida, duelo y castigo, B) suicidio agresivo; que supone que con la autodestrucción se daña a el otro, dividido en la venganza, el crimen, y el chantaje, C) suicidio oblativo; se da cuando se entrega la vida por valores tanto personales, religiosos y sociales, dividido en sacrificio y transición y por ultimo D) suicido lúdico; cuando el sujeto más que precipitarse directamente a la muerte, lo hace mediante esta última y sus formas son la ordalía y el juego.

³³ *Ibidem*

Actualmente se generan trabajos elaborados por la sección de Suicidología de la Sociedad Cubana de Psiquiatría, las investigaciones realizadas por este organismo han coincidido con la mayoría de los trabajos realizados a mediados de este siglo, por su naturaleza psiquiátrica, las investigaciones concluyen, que la enfermedad mental tiene un peso importante en la construcción del suicidio. Existe una gran variedad de este tipo de instituciones, como la asociación Internacional de Tanatología y Suicidología, la Asociación Internacional para la Prevención del Suicidio, el Grupo de Estudios para la Prevención del Suicidio de Francia y la Oficina de Salud Mental del estado de Nueva York³⁴, por mencionar algunas, surgidas por la necesidad de contener un fenómeno creciente. Existe una gran variedad de trabajos sobre el suicidio a nivel mundial, aunque la mayor parte son de un enfoque psiquiátrico y médico, han tenido un aporte considerable, propiciando nuevos enfoques y teorías sobre este fenómeno, la antropología social por su parte ha tenido una participación casi nula en esta temática.

³⁴ Durante el mandato de George E. Pataki se crea una línea de contención de crisis suicidas denominada "Línea de la vida", acompañada de un serie de campana y un kit para la prevención, educación y concientización del suicidio, este cuenta con folletos dirigido a la población dependiendo de su edad y sexo.

2.5.- Investigaciones sobre suicidio, el antes y después: México como escenario.

Los trabajos realizados en el territorio nacional sobre el suicidio son de una gran variedad, y en su mayoría poseen un enfoque psiquiátrico, debido a que esta disciplina ha tenido un mayor interés sobre el entendimiento del suicidio en el territorio, sin embargo existe una minoría de investigaciones abordadas desde un enfoque sociológico. Uno de las primeras investigaciones en México data de los años 1954 a 1963 del investigador Díaz del Guante, en ella el autor afirma que existen 3 causas del suicidio, 1) La pérdida de la comunicación y tan solo con el suicidio se restablece esta comunicación con su medio social, 2) La falta de cohesión social y 3) la pérdida del status y roles dentro del grupo social, considerando que estos son mutuamente excluyentes, pero pueden llevar al suicidio (Gómez; 1996; 52), existen registros de más trabajos en los años siguientes como el de la investigadora Adela Fernández titulado “Es usted un suicida” (1964), en donde a partir de estudios estadísticos, encuestas y análisis de casos, se aborda el tema del suicidio, desgraciadamente por causas de fuerza mayor no se pudo tener acceso a tal obra.

Durante la década de los 90's, el suicidio vuelve hacer un tema de importancia entre los especialistas, en el año de 1996 se publica el artículo “Epidemiología del suicidio en México de 1970 a 1994”, en el se analiza la evolución del suicidio en este periodo de tiempo, los investigadores llegaron a la conclusión de que el suicidio tiene un impacto importante en la población adulta, y creciendo entre los jóvenes, el suicidio es un problema ascendente en México, que afecta en forma principal a los hombres de edad avanzada. Sin embargo, incrementos recientes en la población adolescentes y adulta joven... (Borges, Rosovsky, Gomes y Gutiérrez; 1996; 198), el análisis de datos estadísticos de los investigadores no permitió una mayor profundización del fenómeno.

A finales del año 2001 se publica en la revista de Salud Mental la obra “El abuso sexual y el intento suicida asociados con el malestar depresivo y la ideación suicida en los adolescentes”, teniendo como escenario de estudio el Distrito Federal y como sujetos de estudio, estudiantes de nivel medio superior, en la obra se busca la posible relación entre el abuso sexual y afecciones emocionales que configurarían ideación suicida o la

consumación de este, reportando que en las mujeres hay un mayor número de incidencia en la ideación suicida, si se considera la diferencia entre los dos sexos, destaca que en las mujeres se han reportado como efectos a largo plazo del abuso sexual infantil problemas tales como el trastorno por estrés postraumático, la depresión, la ideación y el intento suicida (...) En los hombres hay menos estudios al respecto y los resultados son menos congruentes, sin embargo se han encontrado, la sensibilidad interpersonal, ansiedad fóbica, la depresión, así como baja autoestima ideación e intento suicida...(González, Ramos, Vignau y Ramírez; 2001; 18)

El estudio de la conducta suicida a inicios de esta década han tomado gran importancia en el territorio, ejemplo de ello es el trabajo “La medición de la conducta suicida en México: estimaciones y procedimientos”, partiendo de una metodología cuantitativa se examinó la evolución del intento suicida en la población identificando una diversidad, la ideación suicida como el intento suicida presentan importantes variaciones en la población mexicana, especialmente, como era de esperarse, en la edad, sexo, si se examina más a fondo estas diferencias se podrá escoger una metodología apropiada para el estudio de la conducta suicida (Mondragón, Borges y Gutiérrez; 2001; 13).

La naturaleza psiquiátrica de estos trabajos ha llevado a otros investigadores ha consideras nuevos enfoques que expliquen el fenómeno suicida, entre estos trabajos se encuentra “Factores de riesgo suicida en los municipios de Cárdenas, Comalcalco y el centro de Tabasco”, los resultados arrojaron que existen agentes externos que permiten la contextualización del suicidio, entre ellos podemos encontrar la comunicación con el medio familiar y social, desesperanza y adicciones, a pesar de esto no se descarta la importancia de afecciones mentales, la personalidad, los trastornos y enfermedades mentales juegan un papel importante entre los factores que predisponen al suicidio (...) el individuo que cometió suicidio se relacionaba poco con la comunidad (...) de esta manera, la disfunción de las relaciones de comunicación familia-suicida, produjeron efectos causales para que la persona se quitara la vida (Maldonado, Cornelio, Órnelas, otros; 2002; 113).

En la investigación denominada “Correlatos psicosociales de depresión, ideación e intento suicida en adolescentes mexicanos” se aborda de nueva cuenta el suicidio, aunque la metodología psiquiátrica y cuantitativa desarrollada en este trabajo deja

mucho que desear, los autores llegaron a la conclusión de que la agresividad en un contexto depresivo lleva altamente a la incidencia suicida, los resultados obtenidos ponen de manifiesto que la impulsividad y la agresividad son importantes correlatos de riesgo, más aun cuando ambas variables coexisten, constituyéndose en una combinación de alto riesgo para la depresión, la ideación y el intento suicida, y tanto en los hombres como en la mujeres (González, Ramos, Caballero y Wagner; 2003; 531).

La investigación denominada “El suicidio en la región sureste del estado de Coahuila” del 2006, con un enfoque de la psicología social, considera la multifactorialidad en el proceso de la consumación del suicidio, destacando que la aparición de la desesperanza a partir de factores sociales resultan en la ideación y consumación del suicidio, detallando que de acuerdo a motivos intrapsíquicos, interpersonales y socioculturales actúan en conjunto siendo las causas principales del suicidio, y que monocausalidad para explicar el suicidio no es una base segura (Petrzelova y Chávez; 2006; 173).

La esperanza y la desesperanza se vuelven fundamentales en la cotidianidad de la vida de un individuo, este puede evocar o alejarse de los estados depresivos que configuran la valoración de la vida del sujeto. La esperanza o desesperanza es un estado dinámico de actitud y percepción que la persona tiene sobre los acontecimientos venideros, de tal manera que condicionan u orientan su conducta del individuo sobre el que hacer. Plantearlo como un estado dinámico, es reconocer que el estar en desesperanza es el resultado de un proceso, valorado en un momento y circunstancias determinadas, y sujeto a situaciones de cambio positivo o negativo (Montoya, Haro y Flores; 2003; 3).

A partir de estadísticas y una muestra de 167 pacientes el estudio demuestra que la condiciones motivacionales tienen gran influencia en la tentativa suicida, el 41 % de los sujetos del grupo de tentativa suicida se identificó el factor motivacional. Los pensamientos más frecuentes en este tipo de personas son: darse por vencidos; renunciar a hacer las cosas; esperar que por sí solas las cosas cambien; no creen que en un futuro puedan modificar las circunstancias por acciones de ellos mismos; piensan que como nunca consiguen nada, es absurdo desear cualquier cosa y no tienen motivos por luchar (Montoya, Haro y Flores; 2003; 5). Bajo esta misma tendencia se desarrolla el trabajo de Patricia Cerda Pérez, empero la investigadora relaciona los factores emocionales con el impacto que la sociedad provoca en la formación de estas emociones. Los cambios socioeconómicos, las transformaciones en los valores y relaciones de pareja en la

concepción de familia y hasta las formas de vinculación entre el individuo y las instituciones formales como la iglesia y el estado influyen en esta realidad (Cerde;2006; 117).

El estudio de cartas póstumas amplía su perspectiva de la problemática, y considera la importancia del factor fracaso en la mayoría de los casos citados, el concepto de fracaso, tan reiterativo en las cartas del suicida, deja claro que cuando toma la decisión del suicidio su ego se siente aniquilado y, ante este gran dolor opta por a) liberar su medio de su presencia; b) proyectar la vergüenza y la culpa en su medio al tomar la decisión de matarse (Cerde; 2006 ; 118). El cumplimiento de las expectativas de vida en los integrantes de la sociedad tiene un gran pesar, la nula realización de estas, provocan la interrogante del porqué de su fracaso y ¿qué tan aceptable es seguir con esta vida sin tener éxito alguno?

El sistema económico en México denominado como neoliberalista, es el primer elemento incitador a una vida social en constante competencia, los investigadores sociales consideran que este puede considerarse como un factor del suicidio en el país, el nuevo liberalismo, ha ocasionado una falta de estabilidad en la sociedad, al demostrar dramáticamente que no tiene como objetivo la distribución equitativa de la riqueza, lejos de esto, construye y se yergue sobre una sociedad dividida en clases y estratos, una característica general del régimen capitalista (Manzo; 2005; 156). La creciente demanda de individuos dispuesto a competir deja rezagados a unos cuantos que al no poder se adaptar al sistema dinámico de la competencia optan por quitarse la vida, de tal forma que el suicidio, es una expresión de la agresión y hostilidad hacia sí mismo, es parte del mundo globalizado por la economía, y es resultado de la desesperanza, soledad y angustia que siente el individuo respecto a su contexto (Manzo; 2005; 157).

Guadalupe Manzo considera que el suicidio se puede volver un indicador que permite conocer el bienestar de un sujeto en la sociedad, ya que el suicida demuestra su descontento de su situación social y de su vida al momento de quitarse la vida, el factor económico puede determinar el bienestar individual y social respecto de la satisfacción de necesidades y, por ende, de la calidad de vida (Manzo; 2005; 163). En estos últimos años los especialistas mexicanos han llegado a la conclusión que el suicidio debe ser abordado desde un enfoque multifactorial, distintas disciplinas empiezan a desarrollar

estrategias de investigación que permitan una mayor comprensión del suicidio, dejando atrás la concepción del suicidio como resultado de una enfermedad mental la cual debe ser tratada a partir de fármacos.

En relación a los aportes de la Antropología social, en la última década han surgido trabajos los cuales abordan al suicidio desde diversos enfoques. Instituciones públicas han volcado sus esfuerzos en fomentar mayores investigaciones respecto al suicidio, con el fin de contribuir a su prevención. En este ámbito encontramos la publicación de la Universidad Autónoma del Carmen en el Estado de Campeche, denominado “Violencia social y suicidio en el sureste de México” (2014) en el cual dedica un apartado desde una perspectiva antropológica titulado “Incursos y Excursos: Migración y suicidio entre población Maya de Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo” de los autores Eliana Cárdenas Méndez y Karen Medina Canul, los cuales abordan al suicidio desde una perspectiva de la antropología simbólica. En el 2015 la misma universidad continua la publicación de sus investigaciones a través del libro titulado “El significado actual del suicidio en el estado de Campeche” (2015), a partir de un estudio en localidades de Campeche y análisis de diversos fenómenos con un multidisciplinario se aborda la presencia del suicidio en el estado de Campeche.

Cabe destacar que en el caso particular de la Universidad de Quintana Roo, han surgido en los últimos años trabajos monográficos y de tesis en relación al suicidio, la frecuencia de estos son cada vez mayores, lo cual permite observar que se está gestando un interés por atender al suicidio, ello en un momento de suma importancia ya que el estado presenta los mayores registros de suicidios consumados, lo que devela un foco rojo que requiere su inmediata atención.

Capítulo 3

Tiempo, realidad y personalidad.

En el transcurso de la vida de un individuo adquiere características que lo hacen distinto de los demás integrantes de su grupo social, resultando en la configuración de un “yo social” que le permitirá establecer las herramientas y métodos adecuados en su adaptación y crecimiento como ente social. Parte fundamental de esto se encuentra en su cotidianidad, en su realidad social, misma que mantiene una importante correlación con la temporalidad, o también denominado tiempo social. La realidad de los sujetos de cierto modo se encuentra orientada en el tiempo, su percepción de origen y destino, éxito o fracaso, un tiempo que le es propio a su existencia, ajena a la unidad de medida cuantitativa, que vive en su cotidianidad y que percibe en su realidad subjetiva. El tiempo de la vida cotidiana: un tiempo subjetivo, vivido y finito, para distinguirlo del tiempo objetivo, físico e infinito (Carbonell; 2007; 02).

La importancia del tiempo subjetivo, su relación con la realidad social y su influencia en el individuo, conlleva a la representación y construcción de la cotidianidad de los individuos, la correlación de estos elementos resultara en la definición de la identidad de los sujetos y en cierta medida su personalidad, la cual le permitirá tener un entendimiento sobre su papel dentro del colectivo. De igual forma el contacto social y la cultura permite la configuración de la personalidad del sujeto, esta se vuelve única y distinguible entre los miembros de su grupo social, la interacción social entre los individuos en sus diferentes etapas se vuelve la principal actividad propiciadora del distintivo individual del sujeto, nuestras personalidades se van formando y desarrollando, en parte por medio del contacto social con otras personas. Este proceso de socialización se inicia cuando somos niños y progresa a medida que crecemos y aprendemos, y hasta que llegamos actuar, pensar, sentir, y evaluar las cosas (Lambert y Lambert; 1979; 12). Todo esto conlleva a que el sujeto, influenciado por la sociedad, cultura, temporalidad y realidad construya pensamientos, sentimientos y mecanismos psíquicos que le permitan asumir un rol o papel, el cual determinará su existencia, alcance de objetivos, metas o en el peor de las circunstancias fracasos.

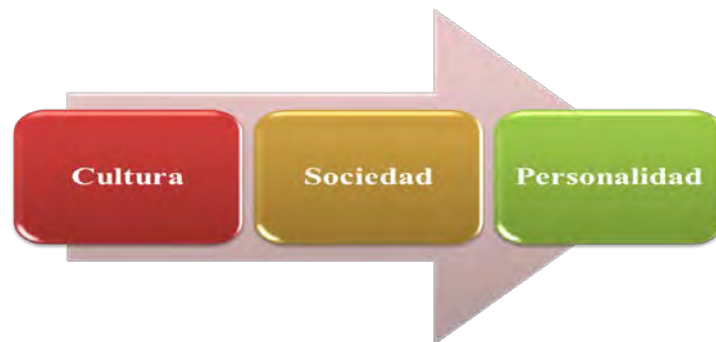
3.1.- Personalidad.

Los individuos forman parte de un todo llamado sociedad, integradores de una maquina social que provee a cada uno de sus engranes las herramientas adecuadas que permita la subsistencia de cada sujeto, sin embargo la estrecha relación entre individuo y sociedad no permite imaginar uno sin el otro, el sujeto, último es visto como un efecto o construcción “social”. La socialización supone, implícitamente, que “lo social” es primordial, mientras que el sujeto es un derivado (Tenti; 2002; 1). Cabe destacar que los constructos sociales en los individuos permiten desarrollar una complejidad de características y comportamiento psíquicos vinculada al funcionamiento de los sujetos, su forma de entender el mundo y asumir cotidianidad. En cierto modo, los mecanismos con los cuales interactúan con los demás miembros de su comunidad, y que en cierto modo los distingue de otros, a esto lo denominamos como la personalidad, la cual mantiene una estrecha relación con la identidad de los sujetos. El papel de los procesos de las relaciones sociales entre los integrantes de un colectivo es de suma importancia. La identidad es parte inherente a la personalidad, “El quien es la persona”, patrones diferenciales que conforman la personalidad. Identidad y personalidad dos conceptos unidos: el primero, lo que diferencia de los demás, ser único y diferente del resto, el quién es, como se ve esa persona como en relación a los otros; la personalidad se correspondería a cómo se comporta³⁵.

La socialización permite al individuo aprender, por medio de la observación, imitación, la distinción y adquisición de normas o reglas preestablecidas, que conllevan el equilibrio de la sociedad, el aprendizaje suele variar de acuerdo a cada grupo social y a la temporalidad a la cual se sujetan los grupos humanos. La existencia de determinados escenarios sociales permite un mayor éxito en la formación de la personalidad de un individuo, la socialización se adapta a las exigencias de estos escenarios sociales, estos públicos y privados, comunidad y familia, cada escenario tiene una participación importante en el sujeto. La interacción en las diferentes etapas de la vida de un sujeto gradúan la importancia o la complejidad de la interacción, está sujeta a los escenarios públicos o privados, de esta forma a interacción entre un niño y sus padres en el seno

³⁵ Theodoro Millon en “Identidad y personalidad: o como sabemos que somos diferentes de los demás” Elisa Fernández. Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia. Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia. S.E.M.P. y P. ISSN: 2253-749X Vol. 2 (2012) n.º 4, 2011.

familiar establecen las pautas que el infante seguirá, de igual manera el ámbito público tiene una gran repercusión en los individuos reforzando lo aprendido en la familia.



La personalidad de cada sujeto es apreciada por los demás individuos que lo rodean, como actores aprecian las diferencias presentes en cada uno de ellos, pero como sociedad comparten un mismo bagaje cultural y social, sin embargo las necesidades de cada uno de ellos se diferencian según las pautas presentes en su contexto formativo, el cubrimiento de estas últimas gradúan la satisfacción de los sujetos, puede suponerse que las necesidades del individuo son las que proporcionan los estímulos que regulan su conducta, y a través de esta, son la causa del funcionamiento tanto de la sociedad como de la cultura (Linton; 1993; 21). Las necesidades del sujeto y la personalidad mantienen una estrecha relación, resultando la subjetivación de cada necesidad, por lo tanto cada individuo requiere atenciones diferentes de la sociedad, la cultura, origen de esta diversidad. Cuando el hombre actúa, especialmente si lo hace de acuerdo con una pauta cultural establecida, por lo general la acción contribuye a satisfacer simultáneamente diversas necesidades de distinto orden (Linton; 1993; 23). El éxito en el cubrimiento de las necesidades de un sujeto se vuelven reforzadores de la personalidad del individuo.

3.2.- La realidad.

Para la mayoría de los integrantes de una sociedad únicamente existe una realidad, la que se vive. Pero es preciso destacar que existen diversas realidades con las cuales conviven los individuos, realidades abordadas por los especialistas y compuestas por elementos más allá del bagaje común y corriente, el cual se desplaza a través del conocimiento científico, ajeno a la denominada normalidad de nuestras sociedades. Realidades oníricas y fantásticas no exentas a ningún individuo siempre y cuando cuente con la capacidad de idealizar, soñar y anhelar. A pesar de todo esto, es innegable la influencia de la sociedad y la cultura en la construcción de interpretaciones sobre el entorno de los individuos. Nuestras sociedades proveen a sus integrantes una serie de escenarios, instituciones y códigos ajenos a la existencia del individuo, las cuales se suman a fenómenos objetivos presentes en el entorno, completamente independientes a los colectivos. El reconocimiento de estos elementos como autónomos a las acciones de los sujetos y su influencia dentro de las actividades de los individuos, contribuye a la formulación de experiencias que determinan vivencias y creencias de lo que existe fuera del individuo, su realidad. En cierto modo, definir la "realidad" como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición, no podemos "hacerlos desaparecer" (Berger y Luckman; 2008; 11).

Sin embargo es preciso denotar que la sociedad, se encuentra articulada por las acciones de los individuos, los cuales generan estructuras que les permite cubrir todas aquellas necesidades presentes en su medio social, el individuo estructura su mundo. El orden social no forma parte de la naturaleza de las cosas y no puede derivarse de las leyes de la naturaleza. Existe solamente como producto de la actividad humana (Berger y Luckman; 2008; 71). Este orden establecido por la colectividad humana rige su cotidianidad, de esta forma, al generarse algún cambio en esta, inevitablemente afecta su vida y entorno. Todo ello resulta en un orden gestado por su percepción y conocimiento en relación a su entorno, es decir la formación de un conocimiento en base a su interpretación; su realidad de la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente (Berger y Luckman; 2008; 34).

Las relaciones entre los sujetos con su entorno social, su cotidianidad, y la asimilación de conocimiento, contribuyen a que estos se perciban en un espacio, se identifiquen en él, y se asuman en la temporalidad de su existencia, por lo cual la interacción con demás miembros de su grupo dan certeza de las vivencias y experiencias. Relaciones dadas a través de la comunicación con demás individuos, permitiendo la distinción entre los sujetos, quienes observan al otro, mientras al mismo tiempo son determinados como otredad. Cada uno se percibe de modo diferente y reconocen esas diferencias. Es decir, los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi “aquí” es su “allí”. Mi “ahora” no se superpone del todo con el de ellos (Berger y Luckman; 2008; 39). A pesar de estas diferencias, la sociedad a través del consenso y el desarrollo histórico del colectivo ha configurado el entorno social de sus integrantes, reconocido por las diversas instituciones sociales y determinado por cuerpos normativos que dan certeza a la convivencia.

Estas circunstancias y la cultura, tienen un papel fundamental en los sujetos, ya que proveen conocimiento y atributos para el desarrollo de procesos mentales que determinan la vida social, roles e integración con un grupo. Los cuales van integrándose en las diversas etapas de desarrollo de las personas y su existencia. Lo que en un futuro permitirá determinar los mecanismos de solución de conflictos y adaptación al entorno de cada individuo de forma diferente. George Kelly ha expresado con su teoría de los constructos personales que cada persona tiene una manera de adaptarse al ambiente, en función a sus categorías cognitivas que posee y la manera en que procesa las experiencias a través de ellas, es lo que hace que el individuo interprete su realidad³⁶. Y ello se ve reflejado en la percepción y emociones emanadas del sujeto durante sus procesos de asimilación y apropiación de conocimiento, la realidad cotidiana de las personas muy a pesar de encontrarse fuera del individuo, lo afecta y contribuye a que este construya e idealice su persona dentro de su cotidianidad, expresado en un rol o papel adecuado a la satisfacción de sus necesidades.

³⁶ George Kelly EN Definiciones y teorías explicativas del suicidio. Sergio Javier Juárez Dávalos. Ante el suicidio. Su comprensión y tratamiento. Editorial Pax México. (23-46).

3.3.- El tiempo.

El tiempo más allá de una unidad de medida el cual permite determinar etapas, o el desarrollo de actividades durante un periodo, es un concepto que contribuye a ubicar a los individuos dentro de su entorno. Es decir, como los sujetos se orienta dentro de etapas y proceso dentro de su realidad. Pero es preciso identificar que el tiempo existe fuera de los sujetos e incide dentro del desarrollo de las sociedades y sus integrantes. La imagen recordatorio del tiempo, la representación del mismo que posee un individuo, depende del nivel de desarrollo de las instituciones sociales que representan el tiempo y lo comunican, así como de las experiencias que el individuo ha tenido de las mismas, desde su primera edad (Elías; 1989; 23). La importancia de cómo los diferentes grupos institucionalizan al tiempo incide en sus integrantes de acuerdo al grado de perfeccionamiento de su uso.

El efecto simbólico que tiene el tiempo en los individuos y las relaciones sociales, permite de igual forma identificar el fluir de la vida de los individuos, circunstancias, eventos del acontecer individual y social, en los cuales se encuentran inmersos. El tiempo se refiere a ciertos aspectos del flujo continuo de acontecimientos, en medio del cual los hombres viven y del cual son una parte (Elías; 1989; 82). Los sujetos se encuentran dentro de este fluir, determinándose como individuos, determinando sus acciones, experiencias y los procesos mentales con los cuales abordan o entienden su realidad social.

El tiempo nos permite identificar dentro de la sociedad los cambios y transformaciones surgidas, así como las diferencias existentes dentro de la estructura social e instituciones, esto suele influir en el ámbito de sus integrantes conllevando a que los individuos desarrollan procesos mentales en los cuales establecen procesos de cambios y transformaciones, dependiendo de su personalidad e identidad. Esta afirmación lo podemos identificar en la teorías de Norbert Elías, quien determina a lo que llamamos “tiempo”, al marco de referencia que sirve a los miembros de un cierto grupo y, en última instancia, a toda la humanidad, para erigir hitos reconocibles, dentro de una serie continua de transformaciones del respectivo grupo de referencia, o también para

comparar una cierta fase de un flujo de acontecimientos con fases de otro (Elías; 1989; 89).

En este sentido es preciso referir la importancia de cómo los sujetos conceptualizan el tiempo en su cotidianidad, como se ha mencionado con anterioridad, el tiempo permite a los sujetos identificar las transformaciones de su desarrollo personal y asumir respuestas o conclusiones sobre su cotidianidad. El tiempo no únicamente sirve para definir lapsus temporales, sino también para contemplar la existencia de la persona dentro de su colectivo, es decir, como se la desenvuelto, sus logros y fracasos, lo que en cierta medida infiere en su percepción sobre sí mismo y su relación con su entorno. La percepción del tiempo hace referencia a la construcción colectiva de la experiencia temporal y como esta afecta a la vez al individuo y la configuración de su identidad (Carbonell; 2007; 9).

3.4.- Relación entre tiempo, realidad y personalidad.

El nacimiento de un individuo dentro de cualquier grupo humano, su consiguiente desarrollo, basado en su preparación ante las adversidades futuras, así como la influencia en el entendimiento de su entorno, la procuración de responsabilidades y roles, son factores fundamentales para la construcción de su personalidad e identidad social, según la forma en la que asimile su entorno. El hombre es susceptible de ser socializado por su entorno, pero no nace con una identidad dada. Asumir una identidad social, de entre las posibles, conlleva de por sí una proyección social concreta, unas expectativas más o menos específicas, así como una actitud específica en la sociedad (Clemente y González; 1996; 63).

Las personas en el transcurrir de su desarrollo personal, el cual implica el nacer, crecer, reproducirse y morir, se encuentran constantemente adquiriendo conocimientos y experiencias, de acuerdo a sus capacidades cognitivas, las cuales establecen parámetros de discriminación de la información adquirida, generando un proceso de adquisición y cimentación de su futuro comportamiento e identidad, sin embargo este proceso tiene una gran influencia en la determinación de los valores adquiridos en nuestro entorno. La sociedad a la cual nos encontramos adscritos a determinado los elementos socialmente aprobados, mismos que nos sirven de guía en el proceso de asimilación de información. Y en la mayoría de las ocasiones no cuestionamos estos procesos, porque estos ya existían mucho antes de nuestro nacimiento, y en un momento fueron aceptados por nuestros padres y otros individuos que los precedieron. Desarrollamos nuestras capacidades en un transcurrir aprobado por nuestra colectividad, y la asumimos. La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como realidad. No requiere de verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está ahí, sencillamente, como actividad evidente de por sí e imperiosa. (Berger y Luckman; 2008; 39). La cotidianidad reafirma la aprobación de la realidad a través de la rutina de los individuos.

Es en esta cotidianidad en la cual los sujetos establecen sus actividades diarias, en la cual asumen roles y se enfrentan a constantes retos que ponen a prueba su capacidad resolutive y conocimiento respecto a su entorno y su persona, misma que se encuentra

ubicada en un espacio temporal que cimientan la percepción del individuo con el mundo en los diversas etapas de su desarrollo individual. Vivir la realidad cotidiana implica afrontar los retos de la vida diaria, asumir responsabilidades, apostar por metas y objetivos, los cuales se encuentran delimitados por el tiempo, el cual revela que la existencia de los individuos dentro de un colectivo es finito, por ello la importancia de que la vida cobre un sentido pertinente a la satisfacción de metas y objetivos. La estructura temporal de la vida cotidiana me enfrenta a una facticidad con la que debo contar, es decir, con la que debo tratar de sincronizar mis propios proyectos. Descubro que el tiempo en la realidad cotidiana es continuo y limitado (Berger y Luckman; 2008; 23). El tiempo de la sociedad, el tiempo social determinado por la realidad cotidiana exige que los individuos se adapten a las circunstancias ya que su tiempo es finito, he ahí la importancia de concluir satisfactoriamente los proyectos de vida.

Ahora bien, los elementos sociales que determinan en los individuos sus características y comportamiento psíquicos que les permiten entender su cotidianidad, y desarrollar mecanismos de interacción, así como afirmar su personalidad y reafirmar ante los otros miembros de su comunidad una identidad, están sujetos de igual forma al tiempo. Ya que infiere dentro de la historia de vida de los sujetos y su relación con la sociedad. En este sentido los individuos se encuentran vinculados a una serie de cambios en el transcurso de su vida, la constante, cambio ejerce en su existencia uno de los principales motores de su aprendizaje estos influenciados por su entorno, la experiencia y el conocimiento adquirido por estas se vuelven factores determinantes en la vida del sujeto. Cada uno vive un patrón de acontecimientos, sentimientos, pensamientos y decisiones que difieren de los experimentados por cualquier otra persona que haya vivido o que este por vivir en el futuro. Cada uno está en cambio continuo, evolucionando de una versión más simple de sí mismo a una más compleja (Petrzelova y Chávez; 2007; 33).

La forma en que cada sujeto explica o se enfrenta a las situaciones de su vida diaria son definidas por aquellas herramientas y métodos que ha aprendido por distintos medios y etapas de su vida, el éxito está determinado según la calidad de lo aprendido, esto permitirá que el sujeto logre la composición de un ser apto a futuras problemáticas, una personalidad más compleja. El desarrollo de una personalidad virtuosa está íntimamente ligado a la instrucción exitosa en el proceso de socialización del ser humano. Estas se

dan en diferentes etapas de la vida del sujeto primeramente durante la infancia, los padres son los encargados de que el niño desarrolle los mecanismos necesarios para establecer relaciones afectivas y sociales exitosas, de igual manera se encargan de construir elementos necesarios para que el infante aprenda a solucionar los problemas que en el transcurso de su vida enfrentara. Todo esto dentro de un proceso temporal, necesario e importante a consumir en los estadios pertinentes del desarrollo del individuo. El éxito en esta etapa y en segundos procesos de resocialización permitirá la configuración de un adulto pleno y capaz de enfrentarse a las exigencias de su contexto social. Si el desarrollo de la personalidad es satisfactorio, la persona adulta tiene las suficientes herramientas para resolver los conflictos y obstáculos que surgen en la vida cotidiana, tanto en la vida personal como en lo profesional. Si en la vida del individuos surgieran obstáculos en el desarrollo o conflictos graves, le resultara más difícil resolver los inconvenientes y combatir el estrés de manera conveniente (Petrzelova y Chávez; 2007; 34)

Por lo tanto el sujeto está atado a los cambios suscitados en su entorno, es inevitable desvincularlo de la sociedad, individuo y sociedad comparten características dispensables que permiten su sobrevivencia. Personalidad y experiencia se conjugan ayudando al sujeto a desenvolverse favorablemente. El primero por que orienta las expectativas de los sujetos, contiene ciertas características que los determinan positiva y negativamente, conlleva a ciertos condicionamientos sociales (vínculos, afinidades, necesidades, motivaciones y metas, etc.). La experiencia, por su parte, es la que determina la relación con la sociedad, su entorno y la misma vida, siendo por tanto una fuente en si misma de motivación o inhibición, de vinculación o ruptura (Clemente y González; 1996; 61). El factor social toma un papel importante en la vida del ser humano, una sociedad en constante cambio, exige que sus integrantes se adapten a las transformaciones, el fracaso de esto conlleva al sujeto a la ineficacia, en un mundo en donde el éxito es la clave para la sobrevivencia social. Todo sujeto dentro de la organización puede ser afectado ya que los patrones de pensamiento son situacionales, es decir, pueden ser modificados con el cambio de la organización pero el cambio puede no ser a tiempo o puede no ser percibido como algo benéfico por el individuo (Urbiola; 2002; 151). Los individuos al enfrentarse a situaciones nuevas, buscan las formas de resolución, de acuerdo a lo aprendido durante las diferentes etapas de socialización, el no poder encontrar soluciones adecuadas conllevan a situaciones de desconcierto.

Capítulo 4

El suicidio: tiempo, realidad y personalidad.

Se aprecia que los individuos al estar inmersos dentro un proceso constante de asimilación de información determinada por su realidad cotidiana y mediada por el tiempo en el cual desarrollan sus actitudes y aptitudes, su personalidad proveerá los mecanismos pertinentes en relación a su capacidad para afrontar su cotidianidad. Sin embargo la incertidumbre genera en el sujeto estados de reproche hacia su persona, en donde resultan períodos de abatimiento, y la presencia de estados de culpa. Cuando la “pérdida” genera tristeza, es posible elaborarla a través de un proceso y tiempo prudencial (tiempo del duelo y el luto). Pero, cuando está dominada por la autoevaluación y la auto culpa, tenemos ya depresión o melancolía (Baztan; 2008; 581), que al no superarse traen como consecuencia la autodegradación personal y social.

En este plano podemos situar a personas que se enfrentan a una pérdida, o el fracaso de relaciones afectivas, laborales metas, objetivos o un plan de vida. Fracasar en el cumplimiento de sus objetivos trae como consecuencia estados depresivos que afectan al individuo su persona y su rol como ente social. El concepto fracaso puede también encuadrarse en aquel grupo de personas que carecía de empleo o que en su trabajo no tuviera algún tipo de reconocimiento laboral y hasta familiar. El fracaso también se extiende en aquellos individuos que carecían de relaciones amorosas exitosas heterosexuales y homosexuales (Cerda; 2006; 117). Tener éxito en una sociedad como la nuestra es de vital importancia, las puertas se abren con más facilidad a los exitosos, mientras que para aquellos que no lo logran no existe la posibilidad de que esto suceda.

Experiencias positivas, implican un desarrollo adecuado de los métodos resolutivos de problemas de cada individuo, sin embargo las experiencias negativas trae consigo situaciones contrarias, que no ayudan al sujeto, situándolo en un estado de incertidumbre y de insatisfacción. El fracaso constante, es producto de prácticas ineficaces en relación a la satisfacción individual, la experiencia continuada de ineficacia en el curso de la propia vida puede llevar al sujeto a un estancamiento absorción de las propias limitaciones impuestas por el ambiente, tanto en su dimensión física, humana y social, rompiéndose el vínculo entre ambos por agotamiento, o simple

inconformismo con el status y rol socialmente impuestos³⁷. Cuando se suscita el rompimiento del vínculo social, individuo-sociedad, conllevan a una serie de estados en los cuales quien recibe el mayor impacto es el sujeto, el desvinculamiento social y la falta de comunicación con el exterior social, provocan un degrado del sujeto como ente social perdiendo su status y su rol como integrante social.

Si la sociedad nos deja morir, perdemos parte esencial de nuestra energía hacia la vida, una sociedad que se olvida de sus integrantes lleva a producir individuos antisociales, provocando que estos no lograsen figurar en su entorno. No olvidemos que las personas comprendemos y asumimos que tenemos deberes con la sociedad, en cuanto que los deberes son recíprocos, es decir que nosotros tenemos obligaciones en cuanto que la sociedad lo tiene con nosotros. Si la sociedad no cumple con su obligaciones, la persona tendera a, o será susceptible de, excluirse de la misma (Clemente y González; 1996; 66).

Ante esta situación en la cual el panorama se torna gris y el futuro incierto, llevan a la persona a concluir que no hay motivos para seguir conectado con su realidad, se siente un ser marginado que a nadie importa, las esperanzas de salir victorioso de esta situación son nulas, la desesperanza se vuelve constante en la vida del sujeto. La vida para el individuo carece de sentido alguno, las situaciones y experiencias acumuladas en su transcurso vital lo llevan a concluir de esta manera, sin embargo la presencia de experiencias negativas con sus congéneres y la sociedad tienen un gran peso en esta conclusión. La esperanza y la desesperanza es un estado dinámico de actitud y percepción que la persona tiene sobre el acontecimiento venidero, de tal manera que condicionan u orientan a conducta del individuo sobre el que hacer. Plantearlo como un estado dinámico, es reconocer que estar en desesperanza es el resultado de un proceso, valorado en un momento circunstancias determinadas, y sujeto a situaciones de cambio positivo o negativo (Montoya, Haro, Flores, Celis y Valencia; 2003; 3)

³⁷ Rotter en Álvaro J. L; Torregrosa, L. y Garrido, A.; La salud mental como fenómeno psicosocial, Madrid siglo XXI, 1992.

4.1.-Suicidio, cotidianidad y personalidad.

El suicidio como un fenómeno multifactorial, sugiere que la gama de factores que lo configuran varían de acuerdo al grupo social en el cual se estudie, las variantes del suicidio consumado son diversas, sin embargo estas se vuelven espejos de un sociedad poco vinculado con sus componentes sociales, en la cual sus unidades cada día abrazan la idea de la individualización, todo esto suscitado partir del orden social preestablecidos. La sociedad tiene un peso importante en la vida y configuración de la personalidad de los individuos, cada sujeto desarrolla cualidades inherentes a la estructura social en la que se desenvuelve, por lo tanto los fenómenos que en ella se desarrollan afectan al sujeto. Unidades confirmadoras de la maquina social que no se desvinculan de ella, cuando se suscita el rompimiento entre el sujeto y sociedad, el impacto es inevitable para la unidad.

El largo proceso de acumulamiento de estos fenómenos, llevan a situaciones de desesperanza, la personalidad juega un papel importante en esta situación, un proceso que inicio desde la niñez y siguió progresando mientras que el individuo se desarrolla como ente social, es en esta etapa donde se pone a prueba el éxito del aprendizaje, el resultado delas experiencias y la efectividad para resolver problemas nuevos. Si el resultado es negativo, los sentimientos de culpa e insatisfacción conllevan a una valoración negativa sobre el desarrollo de su vida. Ante estos escenarios, la disposición de un comportamiento de degradación del sujeto y sus relaciones sociales, menguan su rol dentro de su colectividad, provocando posible aislamiento y separación de sus intereses, compañeros, apoyo y futuro. Su percepción es poco alentadora, y la esperanza de una mejoría puede ser distante, en estos escenarios las conductas autodestructivas, las adicciones y el suicidio son acciones tentadoras. La formación de cada sujeto lo dispondrá a consumarlas, y en caso particular optar por el suicidio o intentarlo. Las raíces del suicidio llegan hasta la infancia, tienen que ver con la formación de la personalidad, con la falta de satisfacción en algunas etapas de su vida. El suicidio es una decisión basada en la acumulación de largas frustraciones y en la falta de satisfacción de necesidades vitales en la vida de un individuo (Petrzelova y Chávez; 2007; 37).

La sociedad tiene un papel importante en el factor suicidio, el individuo que opta por suicidarse demuestra su descontento con la realidad que vive, la ruptura con su medio se da partir de la nula identificación con su contexto social. Nuestras sociedades orillan con mucho mayor frecuencia, a los individuos a desvincularse de su entorno, la individualización es un fenómeno creciente, la colectividad es un concepto retrograda en el vocablo de nuestras sociedades.

El suicidio es el resultado de la socialización e interacción social negativa, el acumulación de experiencias nada provechosas, frustraciones y la nula identificación con la sociedad, a lo que Miguel Clemente y Andrés González concluyen: comprendemos el suicidio como una conducta producida por la interacción social, y la experiencia que de sí mismo tiene un individuo dentro de un marco social, con limitaciones que con ello conlleva. Interacción que determina la calidad de vida, salud y bienestar psicológico de la persona, en cuanto decide la integración o desarraigo de las personas en su medio social al proveerle de posibilidades o al anularle (Clemente Y González; 1996; 61).

Sin embargo nadie queda exento de este fenómeno, todos los integrantes de la sociedad estamos predispuestos al suicidio, la principal causa de esto se debe a que somos integrantes de una sociedad. En estos términos el suicidio parte del supuesto de que es una alternativa latente de todos los sujetos desde el momento que son miembros sociales, puesto que todos somos susceptibles de no encontrar el medio de vincularnos socialmente, marco e instrumento de desarrollo de nuestra vida, o por el contrario de perder a consecuencia de nuestra experiencia tal medio.

Los elementos presentes en la sociedad permiten la configuración de cada individuo, esta se encuentra estrechamente ligado con los precepto del orden social, factores culturales se hacen presente el en grupo social, variando de grupo a grupo, estas características se hacen presentes en las unidades sociales, con variaciones suscitadas a partir de la subjetivación. Cada individuo refleja una identidad y personalidad, una muestra de su entorno social envuelto en su micro universo social, en donde existen variantes originadas por subjetivación y su entorno. La persona es una entidad plural, por cuanto en ella coexisten distintas facetas interrelacionadas, que conforman al individuo concreto y social (Clemente y González; 1996; 105), de esta forma sumerge a

la vida social encontrado el rol que le corresponde en su entorno. Identificándose con su rol que le corresponde en la sociedad, y el cumplimiento de cada una de sus necesidades, permitirán un desarrollo favorable para este, sin embargo el fracaso de tales originan en el estados de incertidumbre y en la búsqueda de respuestas la sociedad le ofrece diversas alternativas dañinas para el sujeto

La sociedad le enseña al sujeto a resolver los problemas que le surjan en el transcurso de su vida, de igual manera el entorno social le da un sentido a la vida del sujeto, el hombre aprende vivir y su vida la apoya y justifica, orienta y define en función de unas realidades concretas y unas expectativas determinadas que al le son vitales, la carencia de ellas e imposibilidad pueda hacer que el sujeto a prenda a morir, es decir el sujeto empieza un proceso de desvinculación social de su vida de esta forma se refuerza la idea de muerte (Clemente y González; 1996; 105), idea de muerte originada por la estrecha relación hombre sociedad, al igual que la sociedad en seña a vivir al sujeto le enseña a morir.

En la sociedad actual encontramos presente la idea del ser humano exitoso aquel que camina hacia una calidad de vida digna, en donde el fracaso es exclusivo de los sujetos mediocres, por lo tanto no tienen un lugar en el medio social, ante esta situación los individuos situado en este plano optan por alejarse de su entorno refugiándose en su individualidad. Una vez desaparecida el espacio social, el exterior el individuo es el único espacio en donde la patología actual se cristaliza. Cuando el espacio social se ha reducido hasta concentrarse en cada individuo la patología social también se ha encarnado en el único espacio-tiempo posible; el individuo, pues este es el único caso de figura que aparece en la escena, dado que los espacios públicos tanto políticos como sociales, han ido desapareciendo (Jáuregui; 2007; 17).

Ante esta situación el sujeto busca nuevos mundos que le permitan concretar su mundo alejado de la sociedad, sin embargo es la misma sociedad la que le ofrece las posibilidades de lograr consolidar su auto segregación social. En estos lapsos en el que el individuo busca su individualización, la desmotivación, la pérdida de la esperanza, se vuelven elementos vinculadores con la idea del suicidio y la consumación de esta.

El orden social anterior sucumbe ante los nuevos sistemas sociales, una sociedad que se ve inmersa a nuevas oleadas transformadoras estas positivas y negativas moldean a los nuevos entes sociales, donde la gran necesidad se resume en el concepto éxito. El empleo, salario, estabilidad emocional, lazos afectivos y el éxito en el entorno social y laboral son metas a alcanzar, que al mismo tiempo permiten que el sujeto ocupe un lugar relevante en la sociedad, la carencia de estos trae consecuencias nocivas para el individuo, por lo tanto la sociedad establece en última instancia escenarios para aquellos que han fracasado. El sistema político y económico dominante propicia los espacios necesarios para el desarrollo de la desigualdad, la problemática social va más allá de la inseguridad, que afectan por mucho a la sociedad, el fomento de una sociedad individualizada acrecienta las grietas de la segregación y marginación social, beneficiando a unos cuantos y afectando a una mayoría. El contexto económico neoliberal en que se desenvuelve la sociedad mexicana es fundamental, ya que debiera ser el mecanismo por el que la población en su totalidad dispusiera de recursos suficientes para lograr una adecuada calidad de vida, es decir asumiría los empleos y el salario en razón de su significación y suficiencia como determinantes en la satisfacción de necesidades (Manzo; 2005; 155).

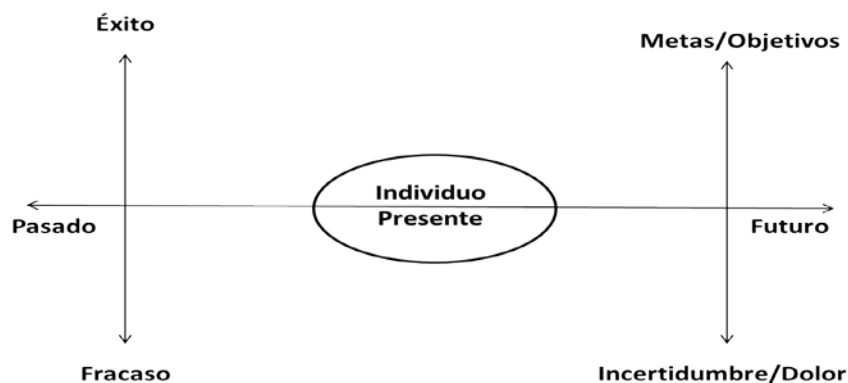
Cuando se carece del bienestar social, el sujeto pierde gran parte de su sentido dentro de la sociedad, la inexistencia de elementos que le ayudasen a construir su tipo ideal de vida y el anhelado bienestar social trae como consecuencia estados depresivos. En este sentido el sujeto en nuestra sociedad, abanderado por la individualidad, interactúa en un sistema de competencia buscando conducirse hacia un estado de bienestar de manera consciente a inconsciente sobre los demás, de tal forma, que por ejemplo, cuando no vive estresado por no obtener empleo lo hace porque su salario alcance por satisfacer sus necesidades; pero si no se acerca a ese estado de bienestar social económico deseado presenta una sintomatología depresiva (Manzo; 2005; 157). El individuo decide aislarse refugiándose en su subjetividad, su único lugar seguro.

La incertidumbre de un futuro prometedor parece afectar al sujeto, los estragos de un pasado problemático y poco exitoso aumentan sus estados depresivos alimentando la pérdida de esperanza, lejos de la sociedad idealiza soluciones que no lo incluyen y mucho menos traen consecuencias prometedoras para este, la sociedad lo enferma y esta acrecienta a un más su desvinculación debido al orden imperante. Sin tener a quien

recorrir el sujeto se hunde en su mundo, se suscita el hundimiento vital, la depresión lo oprime en el transcurso del tiempo, el anhelo de los objetos, personas y circunstancias perdidas se hacen más evidentes, la valoración de los éxitos en su biografía acentúan a un más su decisión de quitarse la vida, Un dolor que se torna intolerable, un sufrimiento que se vivencia como lo absoluto, no puede dejar de generar una necesidad imperiosa de descanso o alivio (Baquedano; 2007; 118). El sujeto se encuentra en un contexto adecuado para el suicidio, en estos momentos solo se necesita un detonante.

4.2.- La valoración del tiempo y la realidad dentro en el suicidio.

La ideación del tiempo es una propiedad intrínseca de la conciencia de los individuos, un producto de los rasgos psíquicos de su personalidad y su relación con su entorno, su papel es de suma importancia en el proceso de orientación en la vida de las personas. El torrente de la conciencia está siempre ordenado temporalmente. Todo individuo tiene conciencia de un fluir interior del tiempo, que a su vez se basa en los ritmos psicológicos del organismo aunque no se identifique con ellos (Berger y Luckmann; 2008; 42). Este fluir es lo que en cierta medida permite a los sujetos emplazarse dentro de una línea temporal, en el cual valorizan el papel de su vida en la realidad. El tiempo dentro de la vida de los individuos tiene una gran relevancia, les permite identificar los logros y sus alcances, la satisfacción de sus metas, saber si lo proyectado ha concluido de acuerdo a los objetivos deseados. La orientación temporal permite establecer un antes y después en las personas, categorizar sus experiencias, de acuerdo al grado de bienestar que estas proveen en la vida de la persona, pero de igual manera sitúa los errores, fracasos y malestares existenciales. En el caso particular del suicidio el individuo ubica su vida en estadios de las cuales determina que no hay un futuro, que el pasado ha sido tortuoso y doloroso, que continuar con el malestar que implica vivir solo postergaría su dolor. La muerte por suicidio llega en muchas ocasiones después de valorar que no merece la pena seguir viviendo “este tiempo” caracterizado por condiciones políticas, económicos y sociales insoportables (Carbonell; 2007; 02).

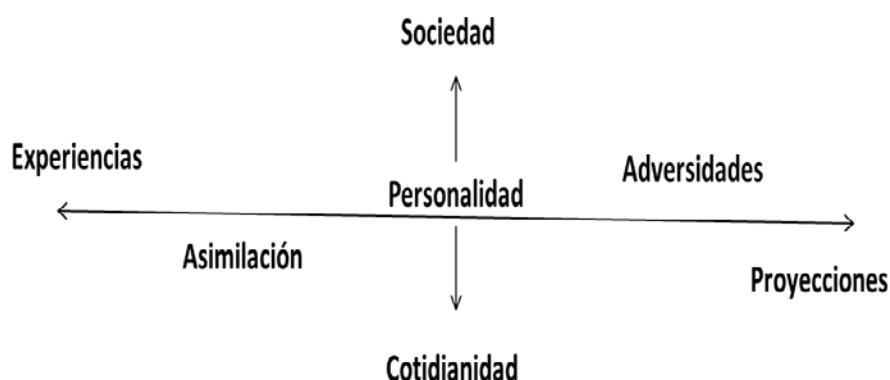


Cuadro 1. Elaboración propia.

La persona situada en un espacio temporal, e influido por aspectos sociales, culturales y experiencias personales, y de acuerdo a los mecanismos psíquicos de su personalidad,

analiza la factibilidad de su vida. El presente es su punto de origen, y el pasado su referente, el cual dará los elementos a valorar respecto a la vida que se lleva, si en esta se identifica algún futuro alentador. La percepción del tiempo en relación al suicidio, nos sitúa en un marco en el que el tiempo es humano y socialmente construido, pero a la vez, que el tiempo afecta a la naturaleza, a la configuración de las relaciones sociales y así como a la misma percepción del tiempo (Carbonell; 2007; 13).

En este sentido la personalidad de los sujetos toma un valor de suma importancia, ya que esta permitirá la superación de las adversidades y el fracaso, pero, mucho de ello depende que las experiencias de vida durante la etapa formativa y de socialización con demás miembros de su grupo, lo cual influye en la formación de mecanismos psíquicos adecuados antes los fenómenos surgidos en el ámbito de su colectividad. Las experiencias por ende ubican en un plano pasado dentro de la línea de la temporalidad de la personalidad, y estas contribuirán a la reafirmación de una personalidad adecuada a la realidad social que perciben los individuos. La personalidad se reafirma en el presente en base a su pasado.



Cuadro 2. Elaboración propia.

Las relaciones sociales suscitadas en el presente tienen una gran influencia en la cotidianidad de los individuos, el proceso de integración da un sentido de pertenencia con la colectividad. Sin embargo nuestra actual sociedad apuesta por fomentar la competencia entre sus miembros, apostando por la individualización, el coste de ello implica un desarraigo del grupo, lo cual se incrementa ante rasgos de personalidad inestables, esto facilita la presencia de caracteres o conductas suicidas. La separación del grupo vulnera a sus integrantes, y ello afecta sus características de personalidad. La vulnerabilidad del individuo en su proceso de orientación en el tiempo y su

cotidianidad, afecta sus proyecciones de sus objetivos. El yo individual es mucho más costoso psicológicamente que el yo colectivo, lo mismo sucede en el plano psíquico, ya que, a pesar de que se insiste en la competitividad individual, en la autorrealización, en la excelencia de ser triunfador etc., la mayoría de las personas no alcanzan estas metas (Aguirre; 2008; 572).

No alcanzar estas metas, afecta la percepción del individuo sobre sí mismo, se encuentra roto y abatido, el inicio de una caída a un círculo en el cual la desmotivación y desesperanza son los principales predominantes, conllevándolo a la separación del grupo social al cual pertenece. La disciplina médica define este proceso o estadio como depresión, el cual se caracteriza por un yo incapaz, derivado por la sobrecarga emocional de procesar correctamente el estrés producido por un suceso vital exterior, el sujeto queda en posición de resituado, pero en toda quiebra biográfica se rompe, al menos parcialmente, el hilo conductor de la vida del sujeto, lo que genera depresión (Aguirre; 2008, 580).

4.3.- El suicidio, un fenómeno multifactorial.

La muerte auto infligida o suicidio es un fenómeno que ha estado presente en diversas sociedades y épocas de la historia de la humanidad, esta situación no ha sido ajena en nuestro país. En México y el mundo, el suicidio durante las últimas décadas ha presentado un aumento que han obligado a las autoridades gubernamentales y organismos internacionales a considerarlo un problema de salud pública urgente a atender y encontrar una solución inmediata³⁸. Entre estos podemos destacar las estrategias e invitación de entes como la Organización Mundial de la Salud (OMS) que mantienen un constante monitoreo a las estadísticas relacionadas con el suicidio, e invitan a sus miembros a la generación de estrategias gubernamentales nacionales enfocadas a una pronta atención del suicidio, reducción del fenómeno, concientización y la capacitación de las diversas instituciones sociales y gubernamentales³⁹. Sin embargo la urgencia de estas tácticas evidencia una mayor población expuesta a multifactores como constantes crisis económicas-sociales, aspectos psicosociales y biológicas, que podrían derivar en conductas autodestructivas.

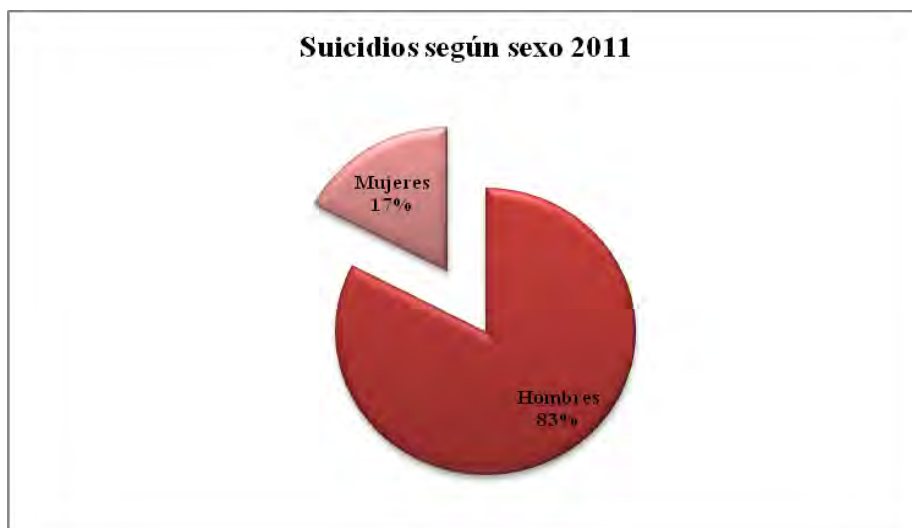
Los diversos factores que conllevan a la configuración del suicidio, ideación y consumación, como se ha referido no es resultado de un factor único, estos son variados y nuestras sociedades exponen diversas problemáticas que inciden en sus integrantes, que se suman a los diversos problemas sociales de la nación mexicana (inseguridad, crisis económica, pobreza, desempleo, etc.). Los escenarios actuales en la sociedad mexicana, han resultado en condiciones que infieren en la calidad de vida de la población, en última instancia en escenarios adversos. Denotando la vulnerabilidad de la estructura social, el cual puede identificarse en los índices estadísticos de adiciones, marginación, violencia, pobreza, y caso preciso de este trabajo, suicidio, el cual durante los últimos años ha tenido un incremento considerable de acuerdo a estadísticas del INEG (2017).

³⁸ Prevención del suicidio: Un imperativo global. <http://www.who.int/topics/suicide/es/>

³⁹ *Ibidem*.

4.3.1.- Suicidios según sexo.

Uno de los principales aspectos de las muertes por suicidio, es la gran diferencia que existe entre sexos, por ejemplo en Quintana Roo en el 2011 se observó que 100 hombres cometieron suicidio y 21 mujeres optaron por quitarse la vida, marcando una proporción de 5 hombres por mujer. Esta diferencia puede derivarse de procesos de socialización entre hombres y mujeres, tradicionalmente se concibe al hombre como un individuo fuerte y solitario, el cual tiene que resolver sus problemas sin ayuda de otros, caso contrario el de las mujeres. Los estilos de afrontamiento y el apoyo social inciden en el suicidio y el sexo, ya que existen diferencias de sexo halladas en investigaciones sobre conductas de búsqueda de ayuda. Se ha observado que las mujeres buscan más ayuda que los hombres para intentar resolver sus problemas, lo cual puede explicarse por el rol que juega el género masculino en nuestra sociedad (Suescún y Caballero; 2017; 20).



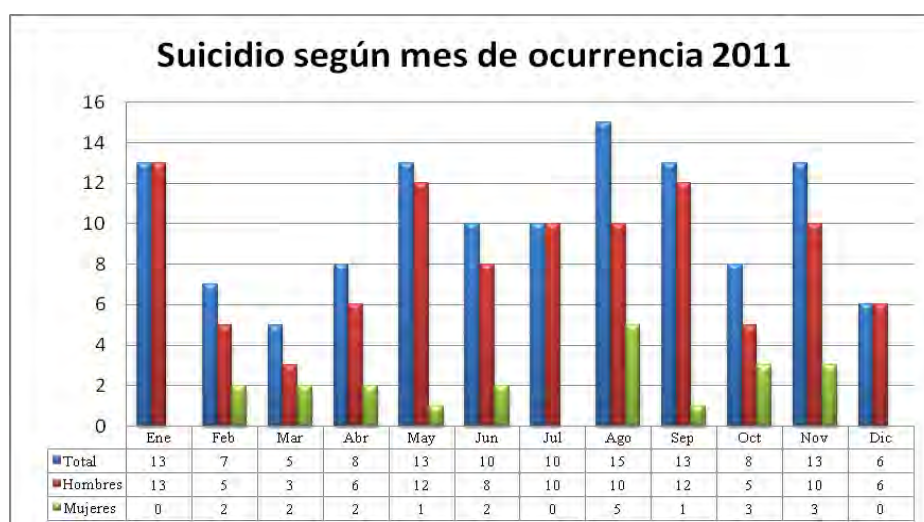
Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

Sin embargo, es preciso denotar que el rol de la mujer dentro de la sociedad, muy a pesar de contar con redes de apoyo, se le asume un rol de suma importancia, cuando es madre, se encarga de fomentar los procesos de socialización y transmitir el bagaje cultural a través de su estirpe, la responsabilidad que se le da a la mujer dentro de las sociedades occidentales en cierto modo genera un mayor sentido de pertenencia, y protección. Esto no quiere decir que los hombres no se sientan copartícipes de los procesos de desarrollo de los miembros de un grupo, ellos igual generan importantes aportes, que contribuyen al desarrollo individual de hijos u otros, pero su papel puede

ser reemplazable por otras figuras sin que la sociedad reproche esta circunstancia. De igual forma es preciso considerar la influencia del entorno social y cultural en el índice de suicidios por sexos. Cada sexo tiene una inclinación definida, que es constante para cada medio social; pero la intensidad de esta tendencia no varía como el factor psicopático, porque este último se valúa, siguiendo el número de casos nuevos registrados cada año o el de sujetos estudiados en igual tiempo (Durkheim; 2007; 54).

4.3.2.- Suicidios y mes de ocurrencia.

Respecto a la fecha de incidencia de los suicidios, de acuerdo a estadísticas del INEGI 2011, en Quintana Roo se observa que agosto como el mes de mayores suicidios, con 15 de los cuales 10 fueron de hombres y 5 de mujeres, seguido por enero, mayo, septiembre y enero con 13 suicidios totales. Marzo fue el periodo que registró una menor cantidad de suicidios, continuado por diciembre.



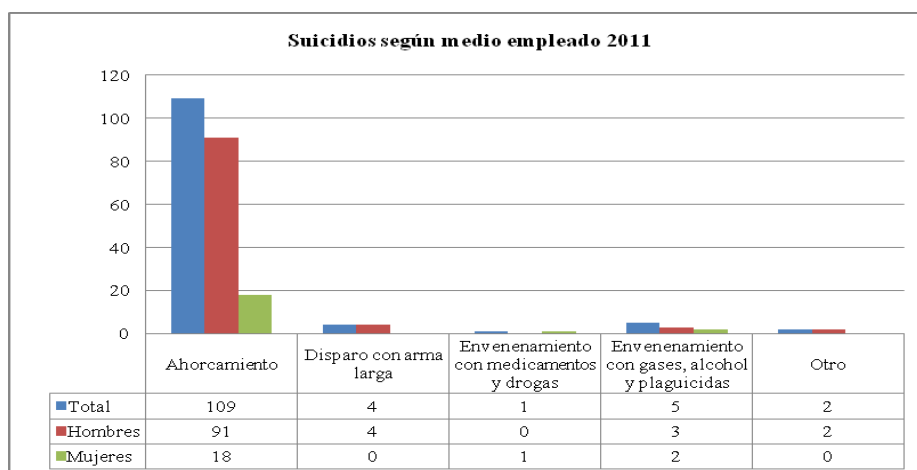
Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

Tomando estos datos en consideración se identifica que los suicidios en el mes de enero pueden ser un reflejo de la presión económica y social que se genera después de la euforia de las fiestas de decembrinas, el inicio del año nuevo en muchos casos representan la acumulación de compromisos económicos, metas inconclusas, claridad del futuro, pagos y deudas, las cuales deben ser atendidas, el no contar con los medios pertinentes afecta el bienestar de los individuos. Similar en el caso de agosto y septiembre los cuales se encuentran asociados al inicio del ciclo escolar, presión laboral, etc., sin embargo se carecen de los elementos suficientes para dar sustento a lo expuesto. Contrario a lo que se piensa, el mes de diciembre registró una menor cantidad

de suicidios, esto podría ser resultado de los encuentros, reconciliaciones y fortalecimiento de los lazos afectivos que se fomentan en este mes a través de las celebraciones navideñas.

4.3.3.- Suicidios de acuerdo a medio empleado.

El método usado para la consumación del suicidio refleja importantes diferencias entre los sexos, los métodos con mayor letalidad y violencia usados, fueron el ahorcamiento (109) , envenenamiento (5) y el uso de arma de fuego (4), de los cuales al diferenciarlo por sexos se identifica que 91 suicidios por ahorcamiento fueron cometidos por hombres, 18 por mujeres y los 4 casos por arma de fuego fueron cometidos por hombres. Al parecer los hombres suelen usar métodos violentos y efectivos para concluir su existencia, mientras que las mujeres apuestan por medios menos agresivos.

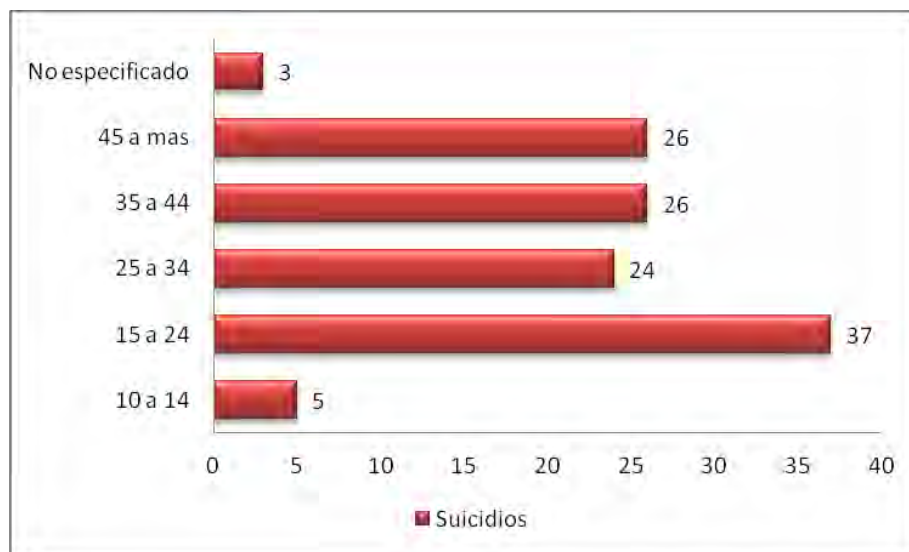


Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

La relación de los suicidios con el medio empleado según el sexo, denota una importante diferencia, por ejemplo como se mencionó con anterioridad, se cree que los hombres deben afrontar sus problemas solos, esto debido a que se les concibe como individuos fuertes, los estereotipos asignados al género masculino, que se caracteriza por la prerrogativa de fortaleza, vigorosidad y, principalmente, por la expresión de emociones como la rabia y la agresión. Polo opuesto el caso de las mujeres, en contraposición, al género femenino se le relaciona con características como la fragilidad, la expresividad, la emocionalidad y la orientación hacia la familia (Suescún y Caballero; 2017; 21).

4.3.4.- Grupos de edad y suicidio.

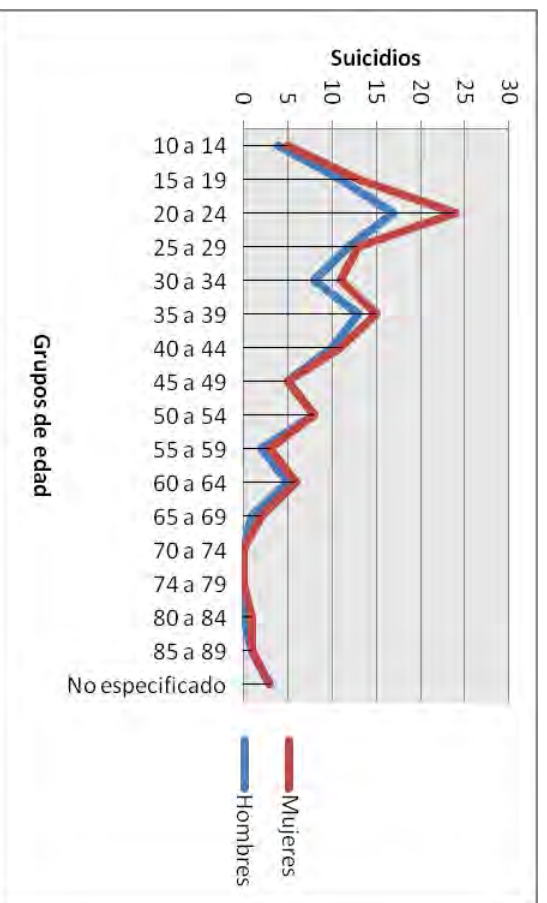
De acuerdo a los datos registrados por el INEGI, los suicidios por grupos de edad en Quintana Roo, suelen suceder con mayor frecuencia en la adolescencia y jóvenes. Etapas del ser humano caracterizadas por la transición del niñez a la adultez, este proceso suele ser problemático en algunos individuos, el fracaso o el éxito de este proceso definirá el futuro del individuo, que plantea una crisis mayor o menor, que todos los adultos hemos atravesado, con más o menos dificultades (González; 2002; 9). El caso particular que engloba el proceso de la adolescencia genera una serie de problemáticas que ponen en tela de juicio la realidad del niño que queda atrás en el proceso de la conversión a la adultez, el adolescente es un individuo en plena evolución anatómica y psíquica, esto se acompaña de conflictos internos que alteran, en mayor o menor medida el equilibrio de su condición anterior de niño, la cual pierde en forma definitiva al empezar su adolescencia (Márquez; 2002; 109)



Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

En esta etapa ciertos elementos en la vida del adolescente necesitan de especial atención y resolución, la carencia de patrones que no le permitan obtener estabilidad o estados de satisfacción, lo llevan a vivir una realidad fuera del contexto en el cual se desarrolla la incapacidad del individuo para manejar su propia vida resultando en la desesperación y la búsqueda de falsos refugios, los cuales terminan en adicción al alcohol y las drogas, cuyo uso empeora más su condición y se convierte en un círculo cerrado del cual es difícil salir sin ayuda (Petrzelova y Chávez; 2007; 42). La existencia de un medio

problemático conllevaría a una posible crisis que el adolescente relacionaría con su existencia misma, en estas circunstanciase el suicidio se vuelve una opción, se ha observado que existe una correlación directa entre el suicidio y las épocas de intensas crisis y ciertos fenómenos sociales, cuando el adolescente interactúa en estas circunstancias, con su medio social, polifónico, cultural y económico se pueden entender ciertas actitudes que a primera vista pudieran parecer patológicas (Márquez; 2002; 111). El suicidio en esta etapa se convierte en un fantasma presente en la vida del adolescente, implicando el desarraigo del individuo de la sociedad internándose en su propia subjetividad, en el adolescente suicida, encontramos un alejamiento tanto de la familia como de su entorno social. Se encierra en sí mismo y se vuelve solitario, lo que causa un empobrecimiento en sus relaciones sociales y se siente desesperanzado, apático, inseguro y rechazado, por lo que se observa aislado (Márquez; 2002; 114).



Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

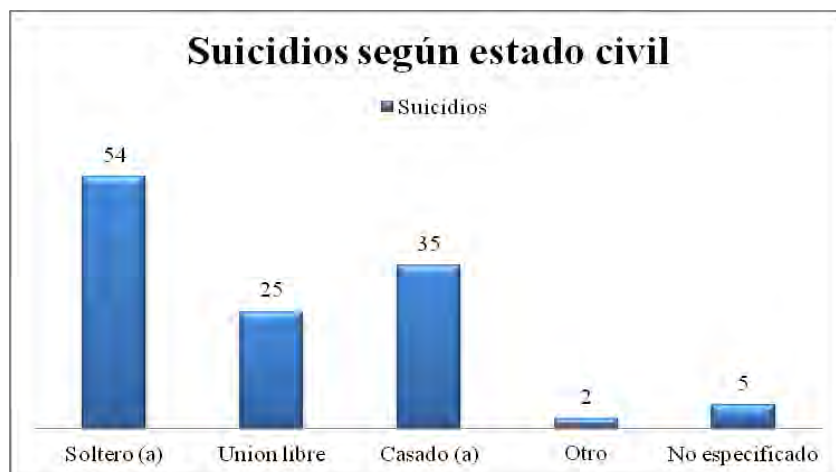
La población joven es el segundo grupo etario en Quintana Roo con mayor predisposición al suicidio, estos propensos al suicidio, se precisa que una de las principales características de esta etapa es la presión que ejerce la sociedad e instituciones para que la juventud ejerza un papel adecuado dentro del colectivo, que sean integrantes socialmente aprobados. Pero desgraciadamente la carencia de formas se sustento y autodesarrollo, conllevan a estados de crisis al sujeto, cuando se carece de la autorrealización. La sociedad empuja a los jóvenes a la independencia a formar parte de las filas de producción laboral y consumo, a fomentar la importancia del poder

adquisitivo, de la educación, seguridad emocional y social. Pero no todos aspiran a los valores socialmente aprobados, por desgracia un inadecuado desarrollo de la socialización y desde las primeras etapas de vida, provoca sentimientos de inseguridad, así como incapacidad y subestimación de las capacidades propias.⁴⁰ Tal problemática impiden al individuo establecer un panorama del futuro, la falta de motivación y la falta de esperanza, impiden al individuo esta visión alentadora del futuro, en el nivel individual, es necesario tomar en cuenta los conflictos, problemas emocionales, interpersonales y sociales que han sido detectados como un desencadenante para quitarse la vida (Petrzelova y Chávez; 2007; 45).

4.3.5.- Estado civil y suicidio

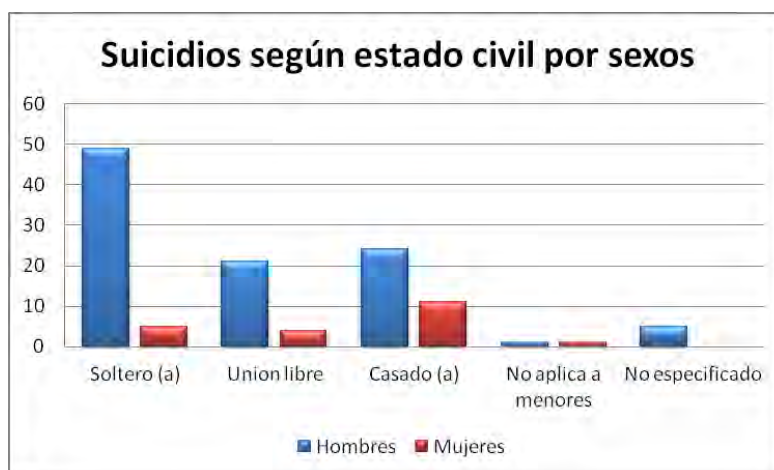
En relación al estado civil y suicidios consumados en Quintana Roo se observa una mayor incidencia en personas solteras representando al 44% del total de suicidios en el año 2011, tan solo 35 suicidios fueron asociados a personas casadas. El estado civil, al parecer en lo referente al suicidio, suele ser un indicador de suma importancia, la relación al estado civil de las personas que han consumado suicidio, el hecho de estar soltero, viudo o separado, es considerado como un factor predisponente al suicidio (Suescun y Caballero; 2017; 21). Estos datos pueden concluir que existe un mayor riesgo en la población soltera en la consumación del suicidio, pero no quiere decir que todos los solteros consideren el suicidio, sin embargo permite identificar la vulnerabilidad de la población soltera, la cual puede residir en el proceso de búsqueda de pareja o conclusión de una relación (la necesidad de establecer lazos afectivos), ya que quedan expuestas la recapitulación del éxito en lo relativo a los lazos sentimentales con una pareja, lo cual incide en la estabilidad emocional y la valoración de su papel, es decir, el cuestionamiento respecto a sus logros como individuo. De igual manera existen otros grupos propensos a conductas suicidas, aquellos que ya han formalizado su vida a través del matrimonio y unión libre. En el caso particular a este grupo, su situación de riesgo puede originarse a las diversas presiones sociales y responsabilidades a los que se encuentran sujetos, y la dificultad de convivir con otras personas.

⁴⁰ Erikson en Petrzalova, Jana y Mayra Chávez; Un estudio psicológico sobre los suicidas. En ¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza? Tres miradas sobre el suicidio, Universidad Autónoma de Coahuila, Plaza y Valdez, 2007.



Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

Al establecer una división por sexo en lo referente a los suicidios y estado civil, se observa que son los hombres solteros son los que mayormente cometen suicidio ya que se registraron 49 casos con estas condiciones, mientras que 5 mujeres solteras consumaron el acto. La diferencia entre hombres y mujeres puede deberse a la creencia popular de que el hombre tiene que asumir sus problemas solo y sin ayuda, pero esta conducta no genera otra cosa que el desvinculamiento, y la posibilidad de evitar la toma de decisiones que deterioren su condición como sujeto. Mientras que las mujeres asumen los problemas y los solucionan con apoyo de la familia o miembros de su propio sexo. En cierto sentido, muchas mujeres establecen redes de apoyo, de acuerdo a su rol social. Esta conducta está más restringida para los hombres, quienes no se consideran como personas débiles y; por ende, se asume que pueden solucionar sus problemas solos (Suescun y Caballero; 2017; 21).

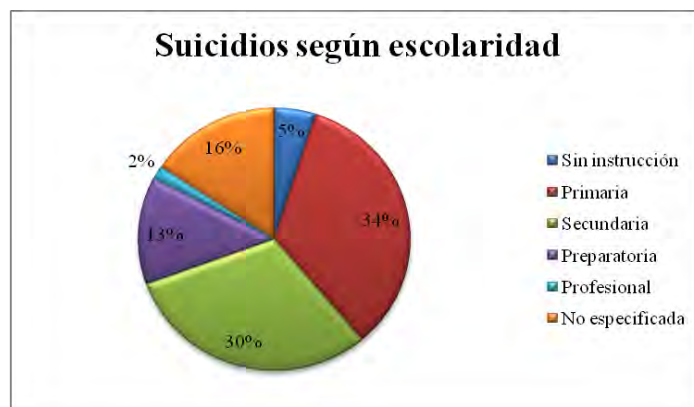


Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

Si bien para la mayoría de las personas, la presencia de lazos afectivos con demás miembros de su colectivo y familia tienen un papel relevante en su desarrollo, la carencia de ellos no implica que los sujetos consideren conductas autodestructivas. Pueden identificarse de acuerdo a registros estadísticos que las personas con sólidas relaciones afectivas y sentimentales cometen suicidio, lo cual contradicen los postulados tradicionales de que las personas casadas o en unión libre tienen menos probabilidades de intentar o consumar el suicidio por encontrarse en núcleos emocionalmente sólidos o limitados. Esto refleja una realidad que en la mayoría de las opiniones es obviada: si bien lidiar con la soledad es difícil, convivir con otro es aún más complicado y doloroso; no siempre se obtiene del resto lo que se desea (Jiménez y Cardiel; 2013; 222).

4.3.6.- Escolaridad y suicidio

La instrucción escolar en la sociedad tiene un papel relevante, un sujeto con una preparación escolar superior, de acuerdo a las normas sociales tradicionales aspira a mejores condiciones laborales y calidad de vida, contrario a aquellos que no logran concluir los estudios media superior o básica, o carecen de instrucción. Estos últimos encuentran áreas de oportunidad o mejora mucho más limitadas y apenas suficientes para cubrir sus necesidades. En relación al nivel de escolaridad y su relación con el suicidio se observan los siguientes registros en el estado de Quintana Roo, 41 individuos que optaron por el suicidio tenían estudios de nivel primario de un total de 121 suicidios, siendo el grupo de mayor incidencia, continuado por personas con estudios de secundaria que representaron el 30%. Los grupos con menor incidencia fueron aquellos que carecían de alguna instrucción y preparación profesional, extremos opuestos de condiciones sociales.



Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

Al abordar los datos por sexos, continúan siendo los hombres los que en la mayoría de los casos comete el suicidio. Tomando como referencia el total de individuos con estudios primarios que cometieron suicidio (41), se observa que las mujeres representan apenas el 19% de este grupo. Sin embargo al compararlo con los registros de personas que cometieron suicidio con estudios de preparatoria, se detecta que el 33% fueron mujeres, en el caso de estudios profesionales se registraron dos casos, un hombre y una mujer, aparentemente de acuerdo a los datos estadísticos de 2011, las mujeres con una mayor instrucción cometieron suicidio, mientras que los hombres con estudios básicos optaron por el suicidio.



Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

La preparación escolar entre los individuos tiene una gran relevancia, nuestra sociedad insta a los sujetos a prepararse socialmente e instruirse a través de la escolaridad, ya que

esta permitirá a los individuos acceder a escenarios de acuerdo a los objetivos que se planteen. Desde una perspectiva tradicional, la escolaridad no solo dota de conocimiento, igual proporciona las herramientas para escalar dentro del colectivo. La instrucción escolar, no es solo un medio para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura, sino que asume un papel catalizador para el desarrollo individual y social, la educación esboza los principios y expectativas que se pueden tener sobre la vida o el mundo. Es decir, dibuja e impulsa la cosmovisión de cada persona a horizontes capaces de proporcionar las condiciones de vida que se consideran idóneas (Jiménez y Cardiel; 2013; 222). En este sentido, la falta de preparación académica cerca las aspiraciones de los sujetos, enfrentándolo a una realidad cercada la cual limita sus aspiraciones.

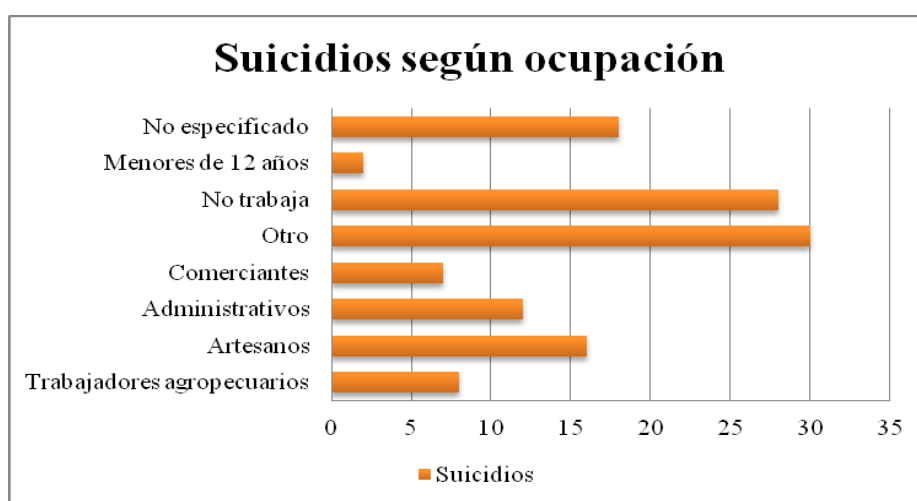
Las limitaciones que enfrentan los grupos sin o baja instrucción escolar, traducida en la insatisfacción de sus necesidades, la imposibilidad de concretar metas de vida y las carencias sociales a las cuales se encuentran expuestos, conllevan a la generación de sentimientos de fracaso ante la vida, lo cual en muchos casos resulta en la desesperanza, perdiendo el interés de continuar viviendo un futuro desalentador. Situación contraria en el caso de aquellas personas que logran concluir estudios superiores. Sin embargo, esto no significa los estudios profesionales de garantía de la prevención del suicidio, más bien permiten una menor exposición a condiciones de deterioro del individuo. Obtener una carrera profesional garantiza en la mayoría de los casos accesibilidad a bienestar, movilidad laboral y social, debido al nivel de competencia en el cual están insertas las personas, lo que les impide mantener el alto nivel de vida, orillándolas en el peor de los casos a quitarse la vida como una forma de evadir sus fracasos o frustraciones (Jiménez y Cardiel; 2013; 223).

4.3.7.- Ocupación y suicidio

Respecto a los suicidios y ocupación laboral en Quintana Roo, se observa lo siguiente, la mayor incidencia de suicidio se encuentra en grupos denominados como “otros”, trabajadores con ocupaciones no clasificadas e insuficientemente especificadas⁴¹, con al menos 30 suicidios en el 2011, continuado por personas que al momento de consumar el suicidio no trabajaban con 28 casos. El tercer lugar refiere a casos en los cuales no se

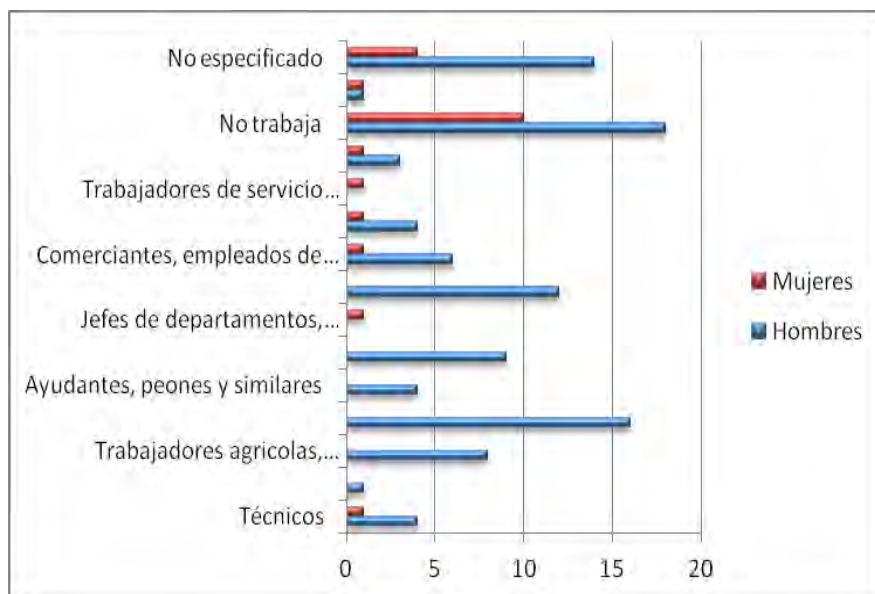
⁴¹Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

especificó su ocupación laboral con 18 suicidios, artesanos presentaron 16 y administrativo 12. Las estadísticas presentan dos caras de la moneda del contexto laboral y el suicidio, con frecuencia se cree que un trabajo genera mejores expectativas para los individuos y que la falta de trabajo las limita, sin embargo hay aspectos que no se observan en primera instancia, fenómenos como el estrés laboral y la presión pueden generar una degradación en las personas, afectando las esferas de relaciones sociales y afectivas. Mientras que en el caso de las personas desempleadas la presión radica en luchar por sobrevivir, alcanzar un bienestar social y calidad de vida. De esta manera se observa que las condiciones laborales proveen diversos elementos en la configuración de conductas autodestructivas.



Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

En relación a la ocupación por sexo de acuerdo a los suicidios, se denota que los hombres siguen ocupando el mayor número de registros, en particular aquellos que no trabajan, sin embargo el fenómeno en menor grado se presentó en los grupos con alguna ocupación, pero en lo referente a las mujeres se presentó una disminución en aquellas que se encuentran empleadas en comparación con las que no trabajaban. De igual forma los datos muestran que aquellas mujeres que desempeñaban actividades de ayudantes, agricultura y actividades artísticas presentaron una menor incidencia de suicidios.



Fuente: Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.

4.3.8.- Adicciones y suicidio

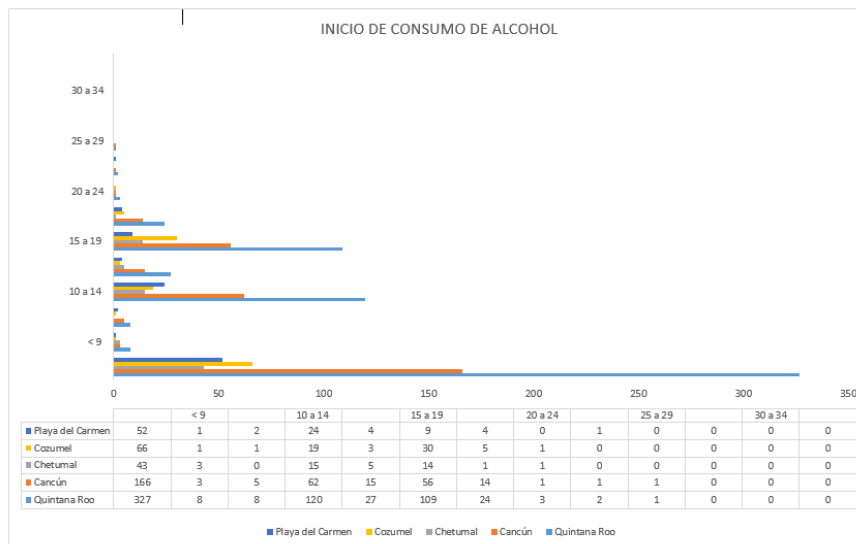
Entre los multifactores del suicidio suele identificarse con gran frecuencia el dipsomanía, al parecer las conductas suicidas comúnmente suelen ser relacionadas con el consumo de alcohol, un fenómeno común en la sociedad mexicana, el cual permea los diferentes grupos sociales de la nación mexicana. Desgraciadamente para el caso de Quintana Roo los datos estadísticos sobre el suicidio y adicciones se encuentran reservados, por no decir que no existen. El vínculo de estos dos fenómenos es muy estrecho, en relación al consumo del alcohol, es un fenómeno por demás común en nuestro entorno. Beber alcohol es socialmente aceptado. Pero son los estratos medios y altos los que más consumen alcohol, y que paradójicamente los estratos subalternos son los que evidencian la mayor frecuencia de consecuencias negativas, constituye una constancia que no puede agotarse en el señalamiento de este aparente paradoja, sino en profundizarla y plantear el problema del alcohol y de alcoholización como parte de las relaciones que operan en los procesos de dominación y subordinación, entre sectores hegemónicas (Menéndez; 1988; 57).

Consumo *alguna vez en la vida* de las principales drogas reportadas por usuarios de drogas ilícitas en tratamiento en CIJ del Estado de Quintana Roo
Primer semestre de 2005 – Segundo semestre de 2016

Semestre	Total de casos	Tabaco	Alcohol	Cannabis	Inhalables	Cocaína	Crack	Metanfeta- minas	Éxtasis	Benzodiace- pinas	Heroína	Alucinó- genos
2005-1	266	93.6	94.7	74.8	32.7	57.1	51.1	4.9	4.9	13.9	1.9	7.5
2005-2	152	95.4	97.4	80.9	25.0	57.2	61.8	2.6	3.3	8.6	0.7	7.2
2006-1	222	90.5	95.0	86.0	34.7	63.1	58.6	5.0	10.4	20.3	1.8	14.0
2006-2	183	94.0	96.7	80.9	30.6	63.9	60.7	3.3	6.0	19.1	1.6	9.3
2007-1	220	93.2	96.8	86.8	32.7	69.1	66.4	3.2	7.3	15.9	1.8	11.4
2007-2	166	94.0	96.4	85.5	27.1	63.3	56.0	3.6	7.2	16.9	0.6	12.7
2008-1	170	94.1	96.5	83.5	31.2	60.0	52.9	3.5	8.8	17.1	2.4	12.9
2008-2	146	90.4	96.6	87.7	30.1	52.1	44.5	6.8	7.5	11.0	3.4	8.2
2009-1	189	89.9	95.8	89.4	27.5	58.7	42.9	8.5	7.9	9.5	0.5	11.6
2009-2	169	91.1	97.6	92.3	36.1	60.4	50.3	7.7	4.1	13.0	0.6	12.4
2010-1	210	91.0	91.0	91.0	26.5	44.5	39.0	1.5	6.0	6.5	1.0	9.5
2010-2	236	90.7	93.2	91.1	32.2	47.9	35.2	5.5	6.4	5.5	1.7	14.4
2011-1	334	94.9	95.8	91.3	25.1	47.3	33.8	4.2	10.5	7.2	2.7	10.8
2011-2	349	92.3	93.1	94.8	25.5	49.9	37.5	4.0	10.3	8.3	1.7	10.6
2012-1	438	92.9	95.9	93.6	21.9	44.5	29.2	4.6	6.2	12.1	1.4	8.0
2012-2	352	93.5	96.0	94.3	23.3	42.0	29.3	3.1	6.3	6.3	1.1	10.2
2013-1	445	94.6	93.9	94.6	21.6	44.7	27.4	4.7	8.5	7.2	0.7	10.8
2013-2	363	93.9	95.9	95.3	20.7	43.8	26.4	1.9	9.4	8.8	0.8	9.6
2014-1	351	92.9	90.6	97.2	19.1	40.2	31.3	3.4	6.6	6.8	0.9	10.5
2014-2	326	88.3	88.0	97.5	15.3	40.8	27.0	4.9	9.8	7.1	1.5	9.5
2015-1	372	90.6	87.6	97.8	15.1	40.3	29.0	4.8	11.6	8.1	0.8	10.2
2015-2	327	89.6	86.9	94.5	12.8	38.5	26.3	5.2	6.1	6.7	0.9	11.3
2016-1	345	92.8	90.7	97.7	18.6	41.4	29.6	6.4	11.0	6.7	1.7	10.1
2016-2	327	92.7	92.4	96.9	16.5	49.5	31.8	6.1	10.4	11.3	0.3	15.9

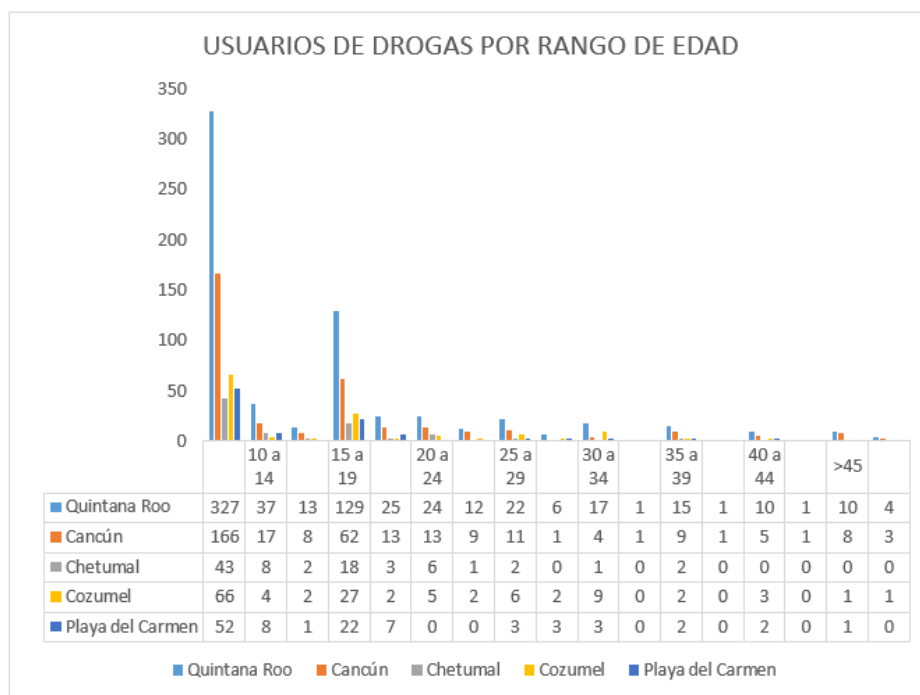
Fuente: Centros de Integración Juvenil, Dirección de Investigación y Enseñanza, Subdirección de Investigación, Sistema de Información Epidemiológica del Consumo de Drogas. México, 2017

El consumo de alcohol traslapa la estructura social acentuando el hecho que es una problemática en constante crecimiento que afecta por lo tanto a los integrantes del entorno social, considerado como una problemática de salud pública. El alcohol entre los integrantes sociales se vuelve agente socializante, ofreciendo la posibilidad de que en la colectividad este se integre de manera factible. Se considera que el beber colectivo de las comunidades como no patológico, como no problemático, como integrado; y el beber individual como enfermarte, anémico, problemático (Menéndez; 1988; 65). Entre otra de las características del alcohol se podría mencionar su capacidad de proporcionarle el sujeto escape de su entorno y realidad social, es decir de alguna manera mediante el alcohol se pretende una fuga de la realidad, o un acercamiento a otra idealizada (Clemente y González; 1996; 134).



Fuente: <http://coespo.qroo.gob.mx>

Esta cualidad del alcohol de permitir olvidar por unos instantes la realidad social permite al sujeto su recurrencia, las problemáticas a las que se enfrenta un sujeto pueden propiciar el consumo del alcohol, de esta forma se evita encontrar una solución concreta del problema, huye de esta, se refugia de la realidad que lo oprime. Desgraciadamente el alcoholismo trae consigo efectos secundarios, el sujeto enferma de manera inevitable, el alcoholismo pasa hacer una patología crónica que destruye los puentes de relaciones sociales entre los demás individuos de su entorno, su realidad se ve afectada. Conlleva al riesgo en los casos extremos a afectar la realidad psicosocial del sujeto, deteriorando sus relaciones, entorno, y de alguna manera aislándolo, lo que actuaría como refuerzo de la idea suicida, en aquellos sujetos en los que aquella hubiera aparecido, o como determinante en aquellos sujetos que ya poseían un entorno desfavorable (Clemente y González; 1996; 136). El alcohol se vuelve un factor de riesgo cuando se conjuga con la vida e historial del sujeto, una vida de altibajos y experiencias negativas traen consigo la mayor presencia de cuadros inestables en la personalidad del sujeto, de igual manera suscita etapas depresivas, si durante estas lapsos se la ideación suicida aparece se corre el riesgo de que se llegue al intento y en última instancia la consumación de tal, el alcohol por su cualidad inhibidora permitirá que el sujeto obtenga el valor suficiente para cometer el acto suicida.



Fuente: <http://coespo.qroo.gob.mx>

Otro factor vinculado al suicidio, y comúnmente asociado al alcoholismo, es el consumo de drogas, sustancias o fármacos que permiten al sujeto enrolarse en contextos alternos. Las drogas, sustancias ilegales, que otorgan al sujeto el desvinculamiento de su realidad, pero que agreden su anatomía y transforma paulatinamente su personalidad. Este grupo de drogas están acusadas de destruir tanto al sujeto como a la sociedad su utilización conduce a la adicción y hacia el repliegue hacia el interior del ser humano. Perseguidas por la ley y la sociedad. Pero inevitablemente estas drogas como las legales (fármacos) conducen al individuo a la adicción y esclavización del sujeto. El consumo de sustancias psicotrópicas o estupefacientes permiten al sujeto alterar la realidad percibida, suscitando cambios en la personalidad de este. Los estupefacientes son sustancias toxicas que, por su peculiar acción, alteran profundamente la personalidad psíquica y física del sujeto y desorientan el equilibrio que existe entre el individuo y la sociedad (Pennacchietti; 1973; 55).

El modelo imperante en la sociedad occidental y presente en las sociedades mexicana invitan de formas variadas a los sujetos a la individualización, ante este panorama las drogas ganan terreno, debido que tales sustancias exaltan la internalización del sujeto en su subjetividad, los roles incluyen una mayor responsabilidad, al mismo tiempo se enfrenta a la necesidad de construir un plan de vida, la presión de estas tareas traen en consecuencia la búsqueda o un escape a tal presión. La drogadicción, con o sin

sustancia, no es otra cosa que un síndrome de una sociedad, enferma por la desaparición de las esferas pública y privada diferenciadas, enferma por la confusión a la cual somete al individuo, enferma crónica por exceso de responsabilidad a la cual los individuos se ven sometidos, haciéndolos responsables de aquello que no es de su competencia, y cada vez con menos derechos a un ambiente sano (Jáuregui; 2007; 7).

Al romperse el vínculo entre sociedad individuo, el sujeto se refugia en su subjetividad, reforzando esta con el consumo de sustancias ilegales o legales, provocando distanciamiento de su grupo, de su entorno, ante tal situación la sociedad responde de diversas formas, una de estas es la marginación y segregación del sujeto ahora adicto. La vulnerabilidad del sujeto está marcada por la efectividad para resolver sus problemáticas y su interés por lograr sus expectativas, a pesar de esto no se descarta la existencia de consumidores por placer. Cuando el fracaso se vuelve una constante se suscitan estados en la cual el sujeto desea huir de su realidad y las drogas favorecen esta elección, durante esta etapa se distorsiona la realidad y la toma de decisiones adolece de pautas razonables, y ante estados frecuentes de depresión y melancolía, se llega a tomar una decisión fatal.

4.3.9.- Salud mental, sociedad y suicidio

La enfermedad mental suele ser otro factor asociado al estudio del suicidio, y comúnmente aceptado en el razonamiento cotidiano de las personas, se dice que el suicida estaba enfermo, estaba loco o padecía una enfermedad mental, por ello decidió matarse. Estos argumentos se encuentran con frecuencia en la cotidianidad de Quintana Roo, y un reflejo de ello son las redes sociales, las cuales develan la concepción que se tiene nuestra sociedad sobre el suicidio y las enfermedades mentales. Pero la concepción de la denominada enfermedad o un malestar varía de acuerdo al entorno social al cual está sujeto un individuo, el stress, presión de una vida acelerada, se consideran elementos que configuran la patología, afecta de manera diversa a los sujetos, debido a las variantes existentes entre los grupos sociales, la cultura y la estructura social los principales causantes de estas variantes, Devereux (1973) afirma que la denominada enfermedad mental se expresa siempre con estos elementos; el individuo, habiendo sido sometido a un prolongado stress, no puede seguir soportando la situación y recurre a un determinado tipo de trastorno psíquico para dar rienda suelta

a su sufrimiento, temor, angustia etc.⁴² Por lo tanto la sociedad tiene un peso considerable en la conformación de la denominada enfermedad mental, las problemáticas suscitadas en el entorno social tienen un impacto considerable en el sujeto. De igual manera las estructuras culturales presentes en la sociedad podrían llegar a suscitar malestar entre los sujetos, expresándose con la denominada enfermedad mental, las representaciones simbólicas de los hechos culturales no cambian tan rápidamente, en otras palabras, la mentalidad se transforma más lentamente que las prácticas culturales (Pedrique; 2001; 217).

La sociedad juega un papel importante en la generación de malestares en los sujetos, fenómenos como la pobreza, marginación y los del sistema político económico dominante, afectan la cotidianidad de las personas, afligiéndolas, una aflicción que se le asigna cuadros sintomatológicos, al igual que la mayor parte de las denominadas patologías mentales, las aflicciones físicas son casi nulas sino son inexistentes, de tal modo que se limitan a transgredir la personalidad del sujeto. Thomas Szasz (2006) considera a los enfermos mentales de la siguiente forma; “En cuanto a los llamado enfermos mentales, no tienen enfermedades médicas y corporales; esto es, en tanto que las enfermedades mentales son funcionales, no resultan ser en mi opinión, verdaderas enfermedades. Se trata de enfermedades solo en un sentido analógico, en el hecho de que sus llamados síntomas se asemejan a los síntomas de las enfermedades corporales. Pero este parecido no se debe al hecho de que los enfermos mentales sean semejantes a los corporales, sino a que aquellos que tienen una enfermedad con frecuencia actúan como si tuvieran enfermedades corporales” (Szasz; 2006; 92). Bajo este contexto, podríamos referir que el suicidas fueron individuos afligidos por su realidad, y que en cierta forma eran enfermos sociales.

Una sociedad enferma produce individuos enfermos que buscan como enfrentar su mal de diversas maneras, ante su sufrimiento consideran dejar de vivir, el suicidio es resultado del largo conflicto entre el sujeto y la sociedad, en el cual los problemas y procesos sociales que no logro asimilar y superar, afectan profundamente su existencia. El suicidio lejos de ser el resultado último de un mal mental se transforma en el síntoma de una sociedad en proceso de enfermar o que ya está enferma.

⁴² Devereux en Pedrique, Luisa López; Enfermedad mental y cultura, Boletín Antropológico. Año 20, Vol. II, N° 52, Mayo-Agosto 2001, ISSN: 1325-2610. Universidad de Los Andes. Mérida.

Por último es preciso referir a la depresión, como uno de los principales factores identificados por los especialistas en el estudio del suicidio. Un factor incidente y suma preocupación en las sociedades de la actualidad ya que afecta a un gran sector de la población mundial⁴³. La depresión lleva a los individuos a un estado de pérdida total, situándose en un plano de duelo, en el cual se vislumbra un horizonte negro y sin esperanza; la depresión se caracteriza por ser un “hundimiento vital” en el que se sufre en todo el ser, se sufre por vivir (Baztan; 2008; 583). Un mal que encuentra atractiva a la muerte como la única solución al dolor. La depresión es un mal presente en todos los grupos humanos, su entendimiento varía de cultura a cultura, se le enfrenta de maneras distintas, pero sus estragos suelen ser iguales, el hecho depresivo es universal, aunque su incidencia es desigual en las culturas, adquiere en las diferentes culturas, diversas modulaciones (Baztan; 2008; 566). De esta forma se vuelve un fenómeno transcultural, y no exclusivo de un solo grupo.

Como hemos referido las adversidades que viven los individuos en su entorno en un proceso singularizado, desarraigado de su colectivo, fomentan un estado de depresión, por desgracia los nuevos modelos de convivencia y consumo alientan principios como la autorrealización, el triunfador, el emprendedurismo, apuestan por la individualización de los sujetos. En este sentido, estos modelos indirectamente fomentan el “hundimiento” psíquico, al no poder afrontar el “gasto psicológico” que supone triunfar y competir individualmente (Baztan; 2008; 571), de esta forma el fenómeno depresivo aumenta, la competitividad individual no exitosa se transforma en factor de la depresión. La sociedad tiene un gran impacto dentro de sus integrantes, de igual forma repercuten en los males que aquejan a los individuos, las diversas situaciones a las que se enfrentan día a día los actores sociales, los logros y derrotas establecen el panorama depresivo.

La depresión parte de la interiorización de la pérdida, generando el descontento de los sujetos consigo mismos, en el que el futuro no existe, la ausencia y pérdida del objeto, sujeto o situación se vuelve el principal motivo de su auto rechazo. En este sentido, la identificación depresiva conserva lo perdido como parte del individuo, de sí mismo,

⁴³ De acuerdo a la OMS: “La depresión es una enfermedad frecuente en todo el mundo, y se calcula que afecta a más de 300 millones de personas. La depresión es distinta de las variaciones habituales del estado de ánimo y de las respuestas emocionales breves a los problemas de la vida cotidiana. Puede convertirse en un problema de salud serio, especialmente cuando es de larga duración e intensidad moderada a grave, y puede causar gran sufrimiento y alterar las actividades laborales, escolares y familiares. En el peor de los casos puede llevar al suicidio. Cada año se suicidan cerca de 800 000 personas, y el suicidio es la segunda causa de muerte en el grupo etario de 15 a 29 años.” <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>.

transfiriendo su condición de externo a interno; en la internalización, es parte del mecanismo de rechazo (Romano; 1999; 318). La internalización de la figura perdida parte de la división de lo exterior e interior, suscitando la aparición de una frontera variable y poco clara de lo psíquico y lo social para el individuo, por lo cual se dice que se suscita una vuelta del yo hacia el objeto, sustituyendo el objeto al ego (Romano; 1999; 319), provocando el apego al objeto, tomando en cuenta que este se encuentra fuera del plano social y tangible, de esta forma la auto recriminación se hace presente, el sujeto que perdió el objeto, sin embargo no sabe con lo que el perdió.

Un sujeto enfrentándose al estrés de una vida de constante competitividad, la pérdida del objeto o ser querido, éxitos y fracasos, encuentra determinantes para un estado de depresión, ante esto el individuo oprimido y sin soluciones se enfrenta a una situación el estrés exterior traumatizante no genera una respuesta meramente puntual de “reacción“, sino que el sujeto cambia a una “nueva situación” de duración prolongada. Aquí la “situación” viene a significar “reorientación”, “nueva posición”.⁴⁴ Sin embargo esta problemática va más allá de una situación de estrés, el sentimiento de pérdida y fracaso, quebranta la biografía del individuo, el hundimiento vital es eminente ante esta situación, la única solución es reparar o corregir las acciones que tienen en vilo el equilibrio emocional del individuo. La depresión afecta a todo el ser humano, su cuerpo y psique, el individuo sufre, se deja morir, y contempla su existencia en un proceso de decadencia. La depresión ante estas circunstancias suele resultar en actos fatídicos para el que lo vive.

⁴⁴ Fernández Alonso en Suicidio y depresión, Jiménez, Treviño Luis, Pilar Saiz Martínez y Julio Bobes García; Humanitas, Humanidades médicas, número 9, noviembre 2006.

Conclusiones.

Los diversos factores sociales del entorno en el cual se encuentran inmersos los sujetos que han cometido suicidio en Quintana Roo permiten observar que es un fenómeno que ha prevalecido en la sociedad, y no se ha identificado una disminución, el sustento de este argumento es el sitio que ocupa el estado en relación a defunciones por suicidio a nivel nacional. Por desgracia su estudio es sumamente complejo, y únicamente se puede esbozar un fragmento de la problemática, ya que el principal informante y protagonista del suicidio se lleva consigo las respuestas sobre su decisión de terminar con su existencia.

De acuerdo a lo antes expuesto, datos estadísticos y en apego a la definición de suicidio propuesta en el presente trabajo, el cual indica que el suicidio; “Es la conducta ultima surgida a partir del conflicto entre el individuo, la sociedad y su realidad social, suscitada por la ineficacia de los mecanismos de solución de problemas del sujeto e incomprensión de la sociedad, trayendo como consecuencia la desmotivación, exclusión social, la pérdida de roles y estatus, marginación, desesperanza y por último la muerte auto infligida de manera consciente, directa y voluntaria”. Se confirma que el suicidio es un fenómeno que se suscita por diferentes componentes sociales y culturales, pero, es importante considerar el efecto que tienen sobre los individuos y como estos asumen los retos que se presentan durante su historia de vida.

En este sentido, se planteó como principal hipótesis sobre el suicidio, que tal se origina como un efecto de la carencia de mecanismos psíquicos adecuados de los individuos en la solución de problemáticas y adversidades que se presentan en el desarrollo de su rol social y vida. La gran carga social y emocional ante una adversidad que asume una persona, propicia situaciones en la cual sus diversas metas son afectadas. Es decir, la personalidad de los individuos juega un papel importante en la disposición y desarrollo del suicidio. Esto podría interpretarse como una contradicción a lo descrito en líneas anteriores, sin embargo es preciso denotar, que al referir el concepto de personalidad, se parte de la primicia de las teorías antropológicas de la cultura y personalidad propuestas en particular, por Ralph Linton, en la cual se concibe a la personalidad como una construcción de los procesos de socialización, donde la cultura y sociedad tienen un papel importante en el desarrollo de los mecanismos psíquicos que estructuran la personalidad. Este proceso se prolonga durante la vida de los sujetos, ya que la

sociedad, contribuyen a la satisfacción de las necesidades del individuo, las cual proporciona los estímulos que regulan las conductas, y a través de esta, son la causa del funcionamiento tanto de la sociedad como de la cultura (Linton; 1993; 21).

El análisis de las estadísticas sobre suicidio, denotan elementos socio demográficos que sustentan la posible influencia de la sociedad en los individuos, pero, en relación a un análisis particularizado de la personalidad de los individuos que consumaron el suicidio, no se cuenta con datos concretos, ya que la mayoría de los casos no cuenta con registros de cartas o notas póstumas que permitan realizar un estudio sobre las razones del acto. En este sentido el papel de los medios de comunicación locales han facilitado la identificación de los presuntos problemas que aquejaban a los fallecidos. Tomando esto en consideración, se concluye que la mayoría de los suicidios fueron cometidos presuntamente por problemas sentimentales, familiares, económicos y soledad, en muchos de estos casos bajo el influjo del alcohol. Es decir, ante la imposibilidad de la solución de las adversidades surgidas en el entorno de las personas y un panorama poco alentador, en el cual se efectúa una valoración temporal de la existencia, es decir, lo que se ha sufrido, los fracasos pasados, un presente que aqueja, doloroso, y un futuro oscuro, la realidad percibida configura escenarios idóneos para el suicidio, y en última instancia su consumación.

El tiempo y la realidad son componentes importantes que estimulan los mecanismos psíquicos presentes en la personalidad de los sujetos, ya que el primero determina al individuo en una línea en la cual todas las experiencias y vivencias tienen un valor particular y efecto en la biografía del individuo, determinando la forma en que se concibe, propiciando una revisión de sus decisiones que lo han colocado en su actual estado. Todo lo pasado irremediamente tiene un efecto en su presente, y si lo vivido ha sido una cadena de desaciertos y fracasos, la percepción de su realidad evocara el detrimento de su presente. Esto implica un conflicto entre su existencia y realidad social concebida, resultando en la pérdida de valores primordiales que dan sentido y motivación a su vida, una confrontación con la realidad, la cual resulta en deterioro, separación, exclusión. El sujeto se encuentra superado por sus malestares sociales y personales, y la realidad, su cotidianidad es insoportable, y en muchos casos esto concluye con el suicidio.

Es innegable el carácter del suicidio como un problema que requiere pronta atención, ya que afecta profundamente a los integrantes de una sociedad, por este motivo es preciso la suma de todas los actores e instituciones sociales, con el firme objetivo de identificar los diversos factores que lo propician, así como las situaciones de riesgo, sin olvidar que cada sociedad ofrece contextos diferentes que influyen en la vida de sus integrantes, y por ende inciden en fenómenos como el suicidio.

Nuestras instituciones deberían apuntalar el desarrollo de estudios e investigaciones con una mayor frecuencia, ya que en el estado de Quintana Roo se observa que la lucha contra el suicidio ha quedado suscrita al discurso político y mediático, sumando al lamentable demérito de dependencias gubernamentales al proceso de investigación que realizan universitarios e instancias académicas ajenas a sus intereses. Las acciones previstas contra el suicidio son pobres, y el ejemplo más claro de estos resultados se ven reflejados en las estadísticas nacionales en las cuales el estado se ha mantenido por varios años en los 5 primeros lugares. Se desea que en un futuro se fomenten acciones en pro de una cultura que restablezca la importancia de fomentar los procesos de socialización y sentido de pertenencia grupal, la creación de lazos, la importancia de prestar atención a afrontar los retos, que la vida es difícil, y en ocasiones dolorosa, pero que son esos momentos que nos permiten atesorar la denominada felicidad, y que los problemas nos recuerdan lo importante de continuar ejerciendo el pleno derecho de la vida.

Bibliografía.

- Anuario estadístico y geográfico de Quintana Roo 2017 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2017.
- Árlaes, Hernández, Álvarez y Canisares; Conducta suicida. Factores de riesgo asociados. Revista cubana medica general, 1998, 14 (2); 122-126.
- Baquedano, Sandra; ¿voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainlander, revista de filosofía, volumen 63, 2007, pp. 114-128.
- Bustos, Domínguez Reinaldo; Elementos para una antropología del dolor. Acta Bioethica 2000; año VI, n° 1.
- Cabrera, Julio; Dussel y el suicidio. Departamento de Filosofía, Universidad de Brasilia, Dianola volumen XLIX, numero 52 (mayo 2004) 111-124.
- Campo, Aráuz Lorena y Miguel Aparicio Coordinadores. Etnografías del suicidio en América del Sur 2017. 1era. Edición: Universidad Politécnica Salesiana 2015 Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja Casilla: 2074.
- Cerda Pérez, Patricia; el suicidio en Nuevo León; Un perfil psicosocial, ciencia UANL, abril-junio, año/vol. IX número 22, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México; 2006; pp.114-127.
- Clemente, Miguel y Andrés González; Suicidio: una alternativa social. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1996.
- Dávalos, Sergio Javier Juárez. Ante el suicidio. Su comprensión y tratamiento. Editorial Pax México. (23-46).
- Del Landa, Diego; Relaciones de las cosas de Yucatán, editorial Porrúa, primera edición 1986, México, DF.
- Durkheim, Emile; El suicidio; editorial Colofón, D.F México; 2007.

- E. Garcia-Resa, D. Barqueáis, H Blasco, A. Ramírez y otros; Aspectos sociodemográficos de los intentos de suicidio, servicio de psiquiatría, universidad de Alcalá, Madrid, “002; 112-124.
- Elías, Norbert; La percepción del tiempo. Fondo de Cultura Económica. 1989, Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V. Av. De la Universidad, 975; 03100 México, D. F.
- Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio”. Comunicado de prensa núm. 410/18. 7 de septiembre de 2018. INEGI. Aguascalientes.
- Estadísticas de los suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). Estadística de suicidios de los Estados Unidos Mexicanos 2011 / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México: INEGI, c2013.
- Fernández, Elisa. Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia. Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia. S.E.M.P. y P. ISSN: 2253-749X Vol. 2 (2012) n.º 4, 2011.
- Fernández Poncela, Anna María; Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos. Revista Versión Nueva Época. junio 2011, Número 26, ISSN: 0188-8242.
- Gavarotto, Carlos; Proceso de operacionalización de variables en una teoría social análisis del suicidio en Durkheim, cinta de Moebius, marzo, num. 19, universidad de Chile, Santiago de Chile, 2004.
- Garlow, Steven, David Purselle y Michael Heninger; Diferencias étnicas en los patrones de suicidio a lo largo de la vida; Am J Psychiatry, mayo 2005, 60-67.
- González Cortez, Catalina, Ramos Lira, Luciana, Caballero Gutiérrez Miguel y Wagner Echeagarry, Fernando; Correlatos psicosociales de la depresión, ideación e intento suicida entre adolescentes mexicanos. Instituto de psiquiatría “Ramón de la Fuente Muñiz” México, Psicothema, vol. 18.

- Isais Contreras Miguel Ángel; Del homicidio voluntario a la monomanía suicida: perspectivas históricas y explicativas de un mismo fenómeno; universidad de Guadalajara; 2005; 131-164.
- Jáuregui, Inmaculada; Droga y sociedad: la personalidad adictiva de nuestro tiempo, *Nómadas*, julio-diciembre, núm. 16, universidad complutense de Madrid, Madrid, España, 2007.
- Jiménez, Treviño Luis, Pilar Saiz Martínez y Julio Bobes García, Suicidio y depresión; *Humanitas*, Humanidades médicas, número 9, noviembre 2006.
- Jiménez, Órnelas René Alejandro; Cardiel-Téllez, Leticia; El suicidio y su tendencia social en México: 1990-2011, *Papeles de Población*, vol. 19, núm. 77, julio-septiembre, 2013, pp. 205-229, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.
- Linton, Ralph; *Cultura y Personalidad*. Fondo de Cultura Económica; trad. de Javier Romero—México: FCE, 1993.
- Liuba Y. Peña Galbán, Dra. Ludmila Casas Rodríguez, Lic. Manuel Padilla de la Cruz, Téc. Tania Gómez Arencibia y Téc. Mayra Gallardo Álvarez, Comportamiento del intento suicida en un grupo de adolescentes y jóvenes. *Revista Cubana Médica. Milit.* 002; 31(3):182-7.
- Manzo Guerrero, Guadalupe; el suicidio desde una perspectiva socioeconómica cultural, *Cuicuilco*, enero-abril, año/vol. 12, número 33, escuela nacional de antropología e historia, D.F, México: 2005; pp. 153-171.
- Malinowski, Bronislaw. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Editorial Planeta, Barcelona, 1985.
- Márquez, Tost Esperanza; El suicidio de los adolescentes, en *Adolescencia espejo de nuestra sociedad actual, repasando y repensando la adolescencia*, editorial Lumen, México, 2002.
- Merleau-Ponty, Marcel; *Fenomenología de la percepción*. © Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C. (1993) Independencia 1668 - Buenos Aires.

- Mondragón, Borges y Gutiérrez; la medicina de la conducta suicida en México: estimaciones y procedimientos; salud mental, diciembre, año/vol. 24, núm. 6, instituto nacional de psiquiatría Ramón de la Fuente, D.F, México; 2001; pp. 4-16.
- Morgan, H. G.; ¿Deseos de muerte?, brevariarios del Fondo de Cultura Económica, 1983, México, DF.
- Morfin, López Teresita; Fenómeno suicida: Un acercamiento transdisciplinar. Editorial El Manual Moderno, S.A. de C.V., Av. Sonora núm. 206, Col. Hipódromo, Deleg. Cuauhtémoc, 06100 México, D.F. 2015.
- Pedrique, Luisa López; Enfermedad mental y cultura, Boletín Antropológico. Año 20, Vol. II, N° 52, Mayo-Agosto 2001, ISSN: 1325-2610. Universidad de Los Andes. Mérida.
- Pérez García, J., Del Pino Montesinos J. L. y Ortega Bevia F.: El adolescente, la muerte y el suicidio. Jornadas Europeas para la prevención de la violencia en el medio escolar, Alicante, Mayo 2002.
- Petrzelova, Jana y Mayra Chávez; Un estudio psicológico sobre los suicidas, en ¿Por qué y cómo se llega a la desesperanza? Tres miradas sobre el suicidio; Plaza y Valdez, Universidad Autónoma de Coahuila, Coahuila, México, 2007.
- Quintana Roo, PROMEXICO; Inversión y Comercio. Secretaría de Economía 2017.
- Quintana Roo; Subsecretaría de Empleo y Productividad Laboral. Secretaria de Trabajo y Previsión Social. http://siel.stps.gob.mx:304/perfiles/perfiles_detalle/perfil_quintana_roo.pdf.
- Quintanilla Montoya, Haro Jiménez y otros; Desesperanza y tentativa suicida; investigación en salud, agosto, año/vol. V, número 2, universidad de Guadalajara, Guadalajara, México; 2003.
- Ruiz, J. A., A. Riquelme y J. Buendía; Personalidad y comportamiento suicida en adolescentes: El papel de la extraversión en la tentativa de suicidio, Clínica y Salud, 2000, vol. 11 n°. 2 - Págs. 155-169.

- Renaud, Cuevas Corina, Gilda Gómez -Peresmitré, Marcela González de Cossío, Cuauhtémoc Solís Torres; Conductas adictivas, maltrato e intento de suicidio en estudiantes mexicanos de nivel medio superior y superior: universidad oriente de Santiago de Cuba, Cuba; 2005; 231-249.
- Rodríguez, Pulido, J. L. Glez. de Rivera y Revuelta, R. Gracia Marco y D. Montes de Oca Hernández; El suicidio y sus interpretaciones teóricas. Psiquis, 1990: 11: 374-380.
- Toledo, Ulises; Ejercicio de la construcción de un ideal-tipo de la vida social; Cinta de Moebio, diciembre, número 12, Facultad de ciencias sociales- Universidad de Chile, Chile, pp. 48-68.
- Torregrosa, Álvaro J. L, y Garrido, A.; La salud mental como fenómeno psicosocial, Madrid siglo XXI, 1992.
- Velasco Sall, María del Mar; Hacia una problematización de la noción convencional del suicidio: el suicidio en el contexto de la vida; Atenea digital, primavera, núm. 007, universidad autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Estadísticas de Intentos de Suicidio y Suicidios Serie Boletín de Estadísticas Continuas, Demográficas y Sociales, INEGI Edición 2018 Impreso en México.
- SITUACIÓN DEL SUICIDIO EN QUINTANA ROO T O M O I, COESPO, grupo REDES y Observatorio violencia urbano y género, Quintana Roo, 2006.
- SITUACIÓN DEL SUICIDIO EN QUINTANA ROO T O M O II, COESPO, grupo REDES y Observatorio violencia urbano y género, Quintana Roo, 2006.
- Wilkis, Ariel y Matías Berger; la relación individuo-sociedad: una aproximación desde la sociología de Georg Simmel; Atenea digital, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Consejo nacional de investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina, núm. 77, primavera 2005.